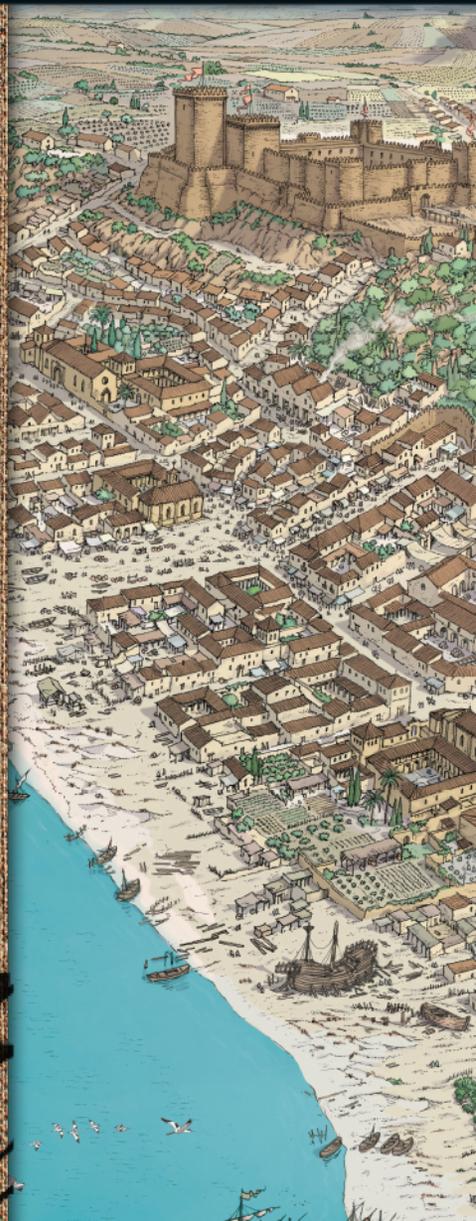


CUADERNO DE PASEO POR LA

SANLÚCAR DE MAGALLANES Y ELCANO



Diario de Magalhães

Diario de Elcano

CUADERNO DE PASEO POR LA

Sanlúcar de Magallanes y Elcano

.....

LA CIUDAD DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Cuaderno de paseo por la Sanlúcar de Magallanes y Elcano: la ciudad de la primera vuelta al mundo.

Edición conmemorativa 2022

Edita:

JUNTA DE ANDALUCÍA.

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.

Empresa Pública para la Gestión del Turismo y del Deporte de Andalucía, S.A.

C/ Compañía, 40

29008 Málaga

www.andalucia.org

D.L.: SE 1499-2022

NPU -1-10-220103-PAP

Colabora:

Ayuntamiento de Sanlúcar

Coordinación y elaboración:

Manuel Parodi Álvarez

Coordinación histórica

Fernando Olmedo Granados

Textos, guión, documentación

Arturo Redondo

Ilustraciones

Art Red estudio

Diseño portada, maquetación

Imprime: Tecnographic, S.L.

Primera edición: Consejería de Cultura, 2019.

© de la edición JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Turismo, Cultura y Deporte

Empresa Pública para la Gestión del Turismo y del Deporte de Andalucía, S.A.

© Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores, la editora no asume ninguna responsabilidad en este sentido. Esta publicación está disponible para consulta y préstamo en el Centro de Documentación y Publicaciones de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, y accesible a texto completo en el catálogo de publicaciones de la Junta de Andalucía: <https://juntadeandalucia.es/servicios/publicaciones/detalle/351106.html>

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni transmitida o registrada por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún proceso o medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopias o por cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los autores.

Presentación



Las páginas de este *Cuaderno de paseo por la Sanlúcar de Magallanes y Elcano* invitan al lector, y espectador de sus abundantes ilustraciones, a degustar la inigualable fragancia histórica y marina de Sanlúcar de Barrameda. Una atalaya privilegiada a la vista del Guadalquivir, el Atlántico y el paso del tiempo. Su hilo conductor es claro: seguir los pasos en la ciudad de la aventura universal de la I Vuelta al Mundo. Una de las mayores hazañas de las que se tiene memoria, que alumbró varios de los grandes descubrimientos: el estrecho de Magallanes y la comunicación entre los océanos, la dimensión descomunal del Pacífico, el avistamiento de las islas Filipinas y otros archipiélagos, la constancia de que América era un continente con personalidad propia, la demostración irreversible de la esfericidad del planeta y, en fin, la comprobación de que la Tierra era una entidad única y global, tanto desde el punto de vista geográfico como humano, abriendo las puertas al fenómeno de la globalización que tanta vigencia tiene en la actualidad.

Sanlúcar de Barrameda es desde luego el escenario más adecuado para conocer y sentir la experiencia de la primera circunnavegación, la proeza en que culminó la expedición en busca de una nueva ruta a las islas de las Especias, iniciada en 1519 por una flotilla con Fernando de Magallanes al frente y coronada en 1522 por la solitaria nao *Victoria* al mando de Juan Sebastián Elcano. Pues hace justo quinientos años fue Sanlúcar, un hervidero de actividad cosmopolita, el punto de salida y de retorno de este asombroso periplo, del que ahora se conmemora mercedamente el V Centenario.



Sumario

INTRODUCCIÓN

Sanlúcar a comienzos del siglo XVI

Sanlúcar en 1519

La I Vuelta al Mundo, 1519-1522

PASEO POR LA SANLÚCAR DE MAGALLANES Y ELCANO

Ruta 1. Barrio Alto

Castillo de Santiago
Plaza de la Paz, Iglesia de la O
El Palacio Ducal
De la calle Escuelas a la Puerta del Mar
Las Covachas
Murallas y puertas

Ruta 2. Barrio Bajo

Iglesia de la Trinidad
Convento de Madre de Dios
Convento de Regina Coeli
Iglesia de San Jorge
Santo Domingo

Ruta 3. Del Río al Mar

Bonanza
Bajo de Guía
Las salinas y la otra banda, Doñana
La Almona y la Barra
De Sanlúcar a Sevilla

Plano actual de Sanlúcar

Sanlúcar a comienzos del siglo XVI



El papel de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda como punto desde el cual se hace a la mar la Expedición Magallanes-Elcano y donde se completa la Primera Vuelta al Mundo -organizada y llevada a cabo por España a principios del siglo XVI- es fundamental. Sanlúcar vería completarse los preparativos de la Expedición en el verano de 1519, cuando las 5 naves de la Armada del Maluco (*Santiago*, *San Antonio*, *Concepción*, *Trinidad* y *Victoria*) permanecieron 40 días en nuestro puerto culminando su apresto; Sanlúcar vería igualmente hacerse a la mar desde nuestras aguas el 20 de septiembre de dicho año 1519 a las referidas naves comandadas por el marino portugués al servicio de España Hernando de Magallanes; y Sanlúcar de Barrameda vería así mismo -y finalmente- regresar a la nao *Victoria*, única embarcación superviviente del conjunto de las naves que formaron en su día la "Armada del Maluco" tripulada por tan sólo 18 hombres, bajo el mando del navegante vasco Juan Sebastián de Elcano el día seis de septiembre de 1522 completando así el Gran Viaje en las playas sanluqueñas después de tres años de una odisea única en la Historia de la Humanidad.

Sanlúcar es una suerte de "nave del tiempo", imprescindible para conocer los paisajes de partida y retorno de esta gran aventura de la Historia, cuando todas las barreras saltaron por los aires y el mundo se hizo uno, enorme, sí, pero finito y abarcable, gracias especialmente a la determinación de Juan Sebastián de Elcano quien fuera el responsable de tomar la decisión de completar un viaje de todo punto increíble y de, efectivamente, coronarlo con el éxito en las playas de nuestra ciudad, en las playas del viejo río Guadalquivir.

Pasear por Sanlúcar nos permite acercarnos al momento en el que se desarrolló la Expedición, a aquellos largos días de julio, agosto y septiembre del año 1519 cuando los cinco barcos de la Armada de la Especiería se mecían sobre las olas de nuestras riberas, y a ese día seis de septiembre de 1522 cuando las aguas de la Barra sanluqueña vieron acercarse, renqueante, mermada, hendida por el tiempo y los avatares de tan increíble aventura, a la nao *Victoria*, hasta que dicha nave arribó a Sanlúcar completando y culminando su Viaje alrededor del Orbe terráqueo y marcando de ese modo un antes y un después en la Historia de la Humanidad, desde Sanlúcar hasta Sanlúcar cabalgando la esfera del mundo.



▲ Antiguas armas de la villa de Sanlúcar de Barrameda.



Sanlúcar, medio milenio después de la aventura de la Primera Vuelta al Mundo, sigue siendo una nave del tiempo cuyos visitantes -cuyos viajeros- pueden pasear por las calles que conocieron *Magallanes*, *Elcano*, *Pigafetta*, *Albo* y el resto de los marinos que pilotaron las naves que se hicieron a la mar desde nuestras orillas, y que volvieron a pisar los 18 hombres de la menguada tripulación de la nao *Victoria* a su regreso en septiembre de 1522.

Calles como la *Cuesta de Belén*, la *Calle Bretones* (“hervidero” comercial y eje económico del casco urbano de la entonces villa en la época de la Primera Vuelta al Mundo), las actuales calles *Caballeros*, *Luis de Eguílaz*, o la *Cava del Castillo*, en el Barrio Alto, y otras como la calle *Ancha de los Mesones*, entonces una línea apenas urbana en la ribera, o el callejón del *Truco*, o la de *Zárate*, en las inmediaciones de la iglesia de *La Trinidad*, o *San Jorge*, frente a la iglesia homónima, o la de *Regina*, extendida ante los muros del incipiente convento del mismo nombre, todas en el Arrabal de la Ribera, antecedente histórico del actual Barrio Bajo sanluqueño.

Vías y plazas como la de los *Condes de Niebla*, en pleno núcleo del Poder de la Sanlúcar de hace medio milenio, frente al Palacio Ducal de Medina Sidonia y a la parroquia de *Nuestra Señora de La O*, y muy cercana a la sede del Cabildo sanluqueño por aquellos entonces, plazas como la de *La Paz*, corazón que fuera en su día del *hisn* islámico (el recinto de la ciudadela de la Sanlúcar medieval de época anterior a la conquista castellana), eje vertebrador de la vida cotidiana en el Barrio Alto sanluqueño, que es decir de la ciudadela amurallada de época tanto islámica como cristiana, verdadero ágora barrialteña.

Monumentos como *Las Covachas* o el castillo de *Santiago*, conventos como *Madre de Dios* o *Regina*, iglesias como *San Jorge* o *La Trinidad*, espacios como la ribera, Bajo de Guía o Bonanza, tan relevantes para la I Circunnavegación, donde los paseantes podrán caminar por unas riberas más que evocadoras de aquellas orillas sanluqueñas desde las que se hicieron a la mar las naves de la Expedición Magallanes-Elcano en 1519 y a las que regresaría la nao *Victoria* en 1522, completando la I Vuelta al Mundo... Todo ello y más espera al lector de estas páginas convertido en viandante, en paseante por la Sanlúcar de 1519-1522, alfa y omega de la I Vuelta al Mundo.



Manuel Parodi Álvarez, historiador.



Sanlúcar en 1519

*La Ciudad en tiempos de la primera
vuelta al Mundo*

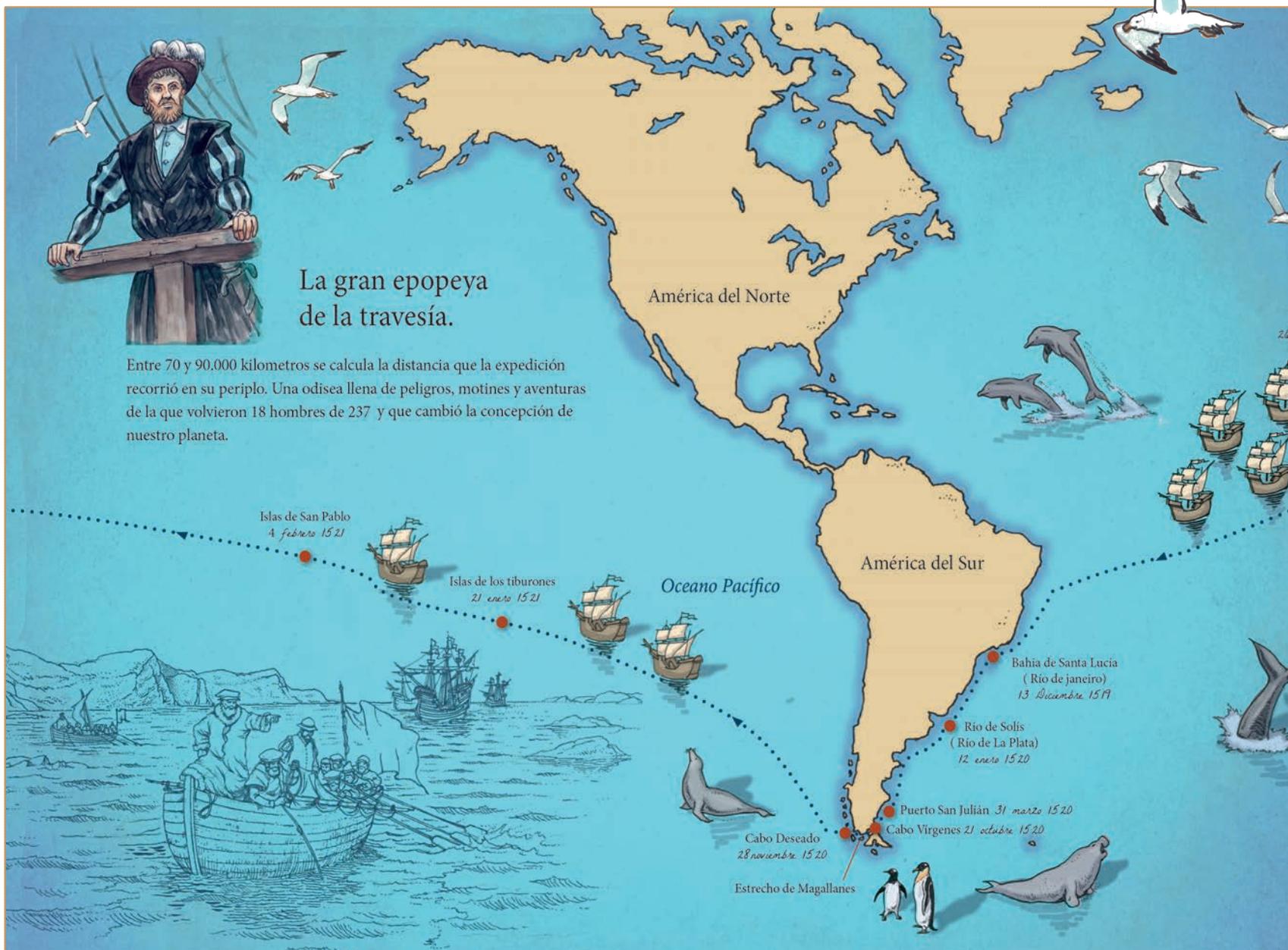


LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO, 1519-1522



La gran epopeya de la travesía.

Entre 70 y 90.000 kilómetros se calcula la distancia que la expedición recorrió en su periplo. Una odisea llena de peligros, motines y aventuras de la que volvieron 18 hombres de 237 y que cambió la concepción de nuestro planeta.





Trinidad



Concepción



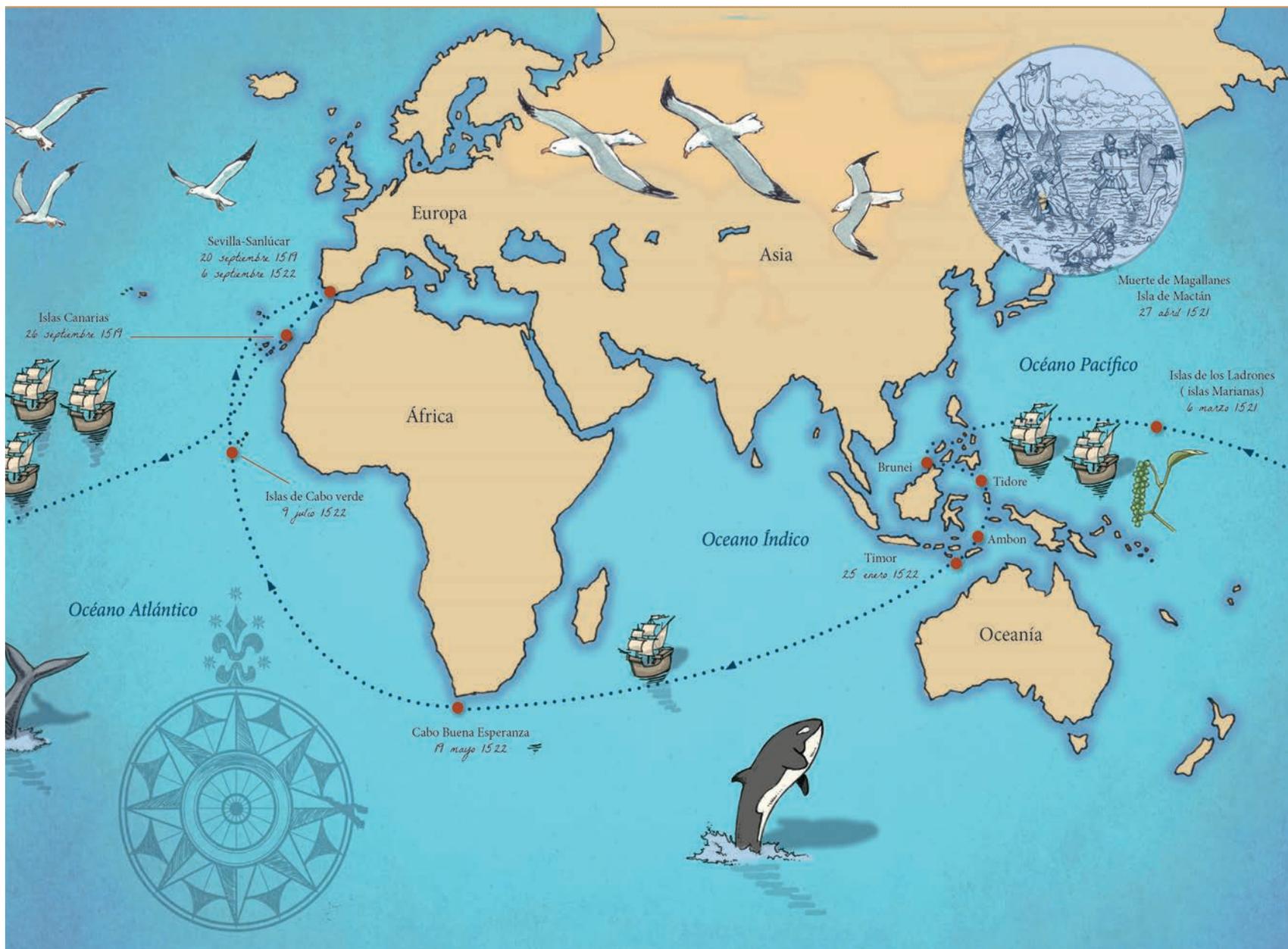
San Antonio



Victoria



Santiago



PASEO POR LA SANLÚCAR DE MAGALLANES Y ELCANO



RUTA 3: DEL RÍO AL MAR

RUTA 1: BARRIO ALTO



RUTA 2: BARRIO BAJO



RUTA I : BARRIO ALTO

Castillo de Santiago

Puerta de Sevilla

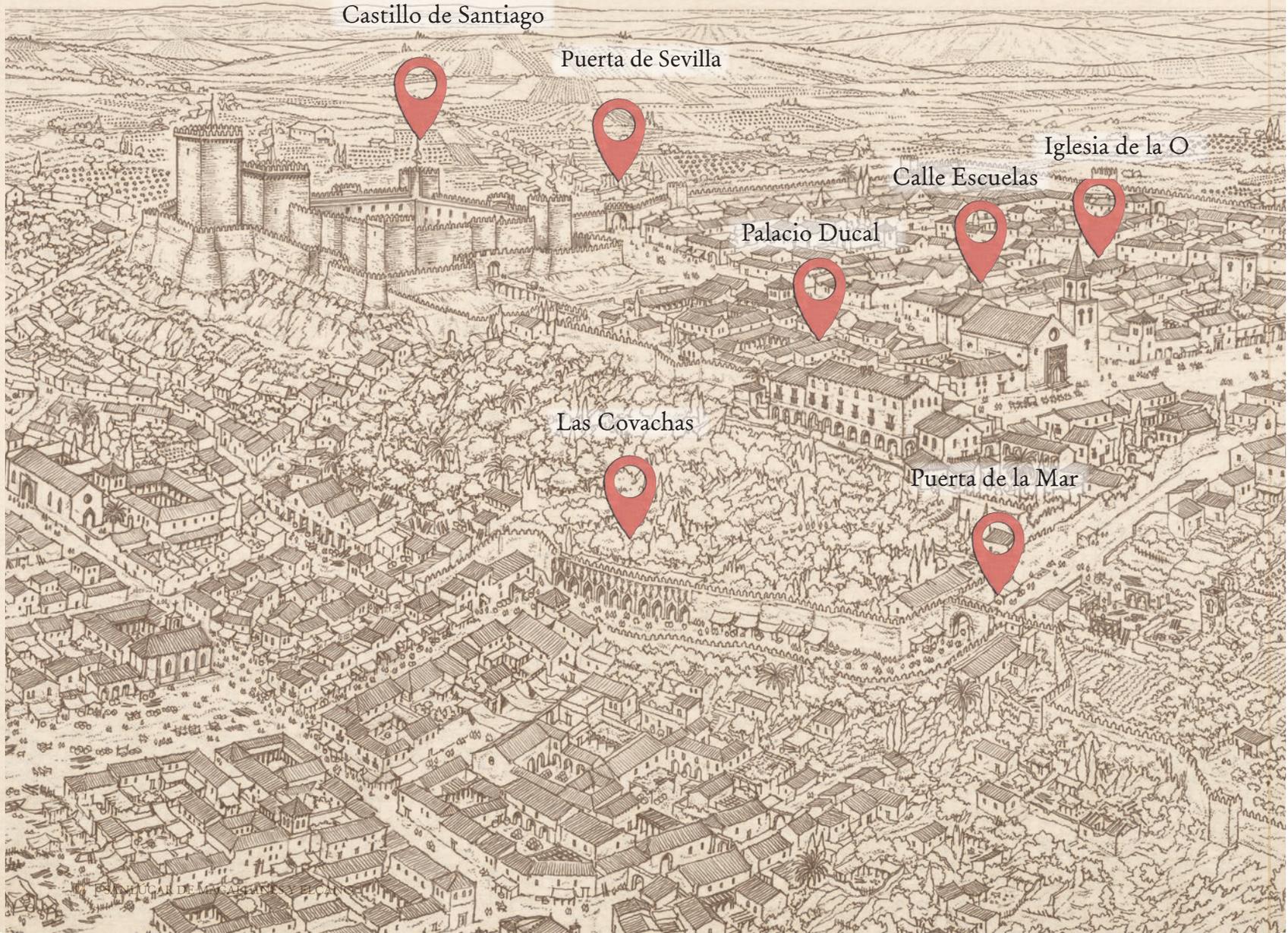
Iglesia de la O

Calle Escuelas

Palacio Ducal

Las Covachas

Puerta de la Mar





Plaza de la Paz

Puerta de Jerez

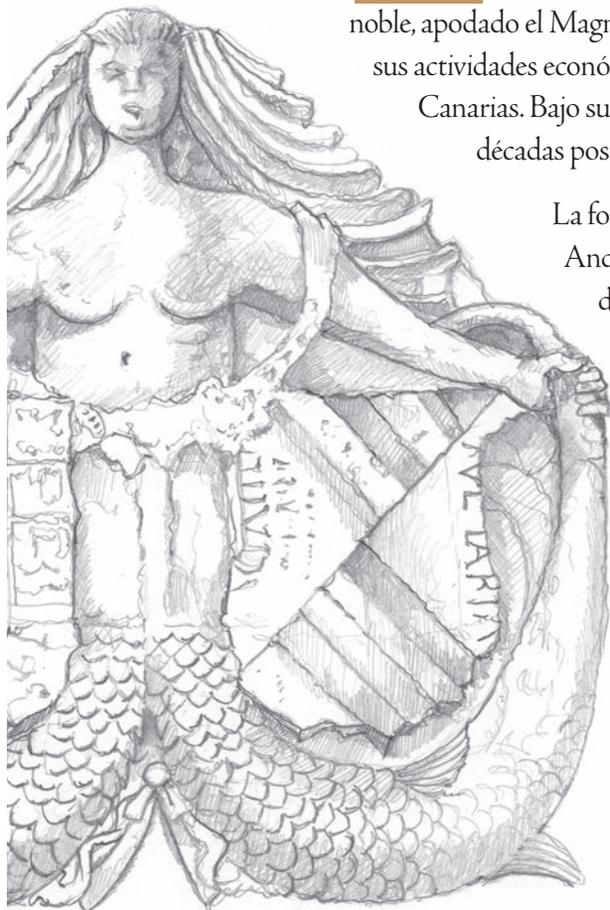
Puerta de Rota

Castillo de Santiago



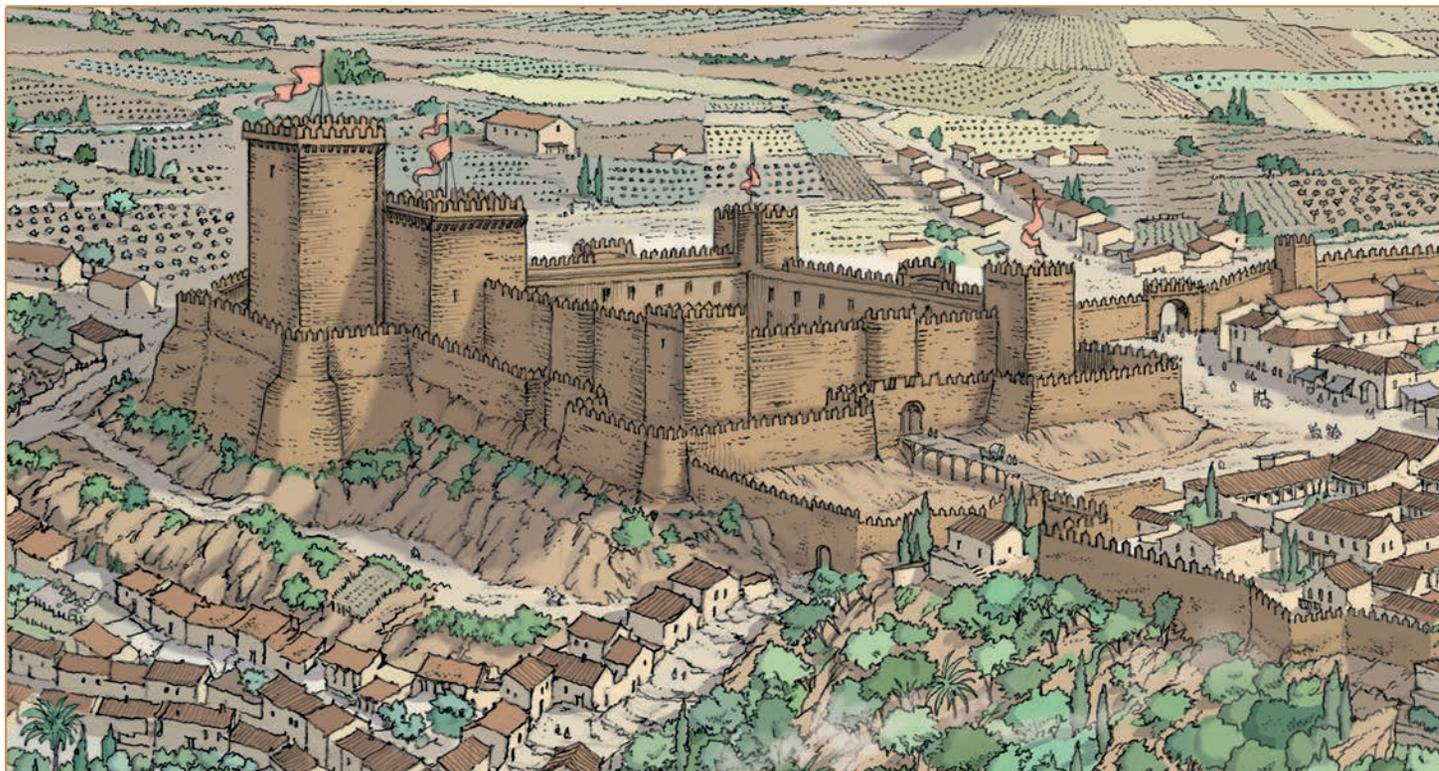
En el Barrio Alto sobresale la silueta del castillo de Santiago, cuya edificación inició hacia 1477-1478 el señor de Sanlúcar y II duque de Medina Sidonia Enrique de Guzmán. La obra formó parte de las importantes actuaciones urbanas y arquitectónicas que acometió este noble, apodado el Magnífico, en su villa predilecta y corte señorial, que remozó y modernizó, impulsando sus actividades económicas, fomentando su población y promoviendo su proyección en África y las Canarias. Bajo su gobierno se afianzó el destacado papel mercantil y marino que desempeñó en décadas posteriores y que explica su protagonismo en la expedición de la I Vuelta al Mundo.

La fortaleza se erigió en el contexto de las luchas nobiliarias y sucesorias que agitaron Andalucía y Castilla en la segunda mitad del siglo XV, como seguro bastión para la defensa de Sanlúcar y la ribera, cercana por entonces, y a la vez como símbolo del poder de los Guzmán. Digno de una gratificante visita, mantiene su imponente presencia con un primer circuito de muralla con torrecillas circulares, acorde con las exigencias impuestas por el uso de la artillería, y un potente recinto central en el que se señalan la estancia del Aula Maior, de funciones ceremoniales, bajo una asombrosa bóveda de 22 metros, y la gran torre hexagonal del homenaje. Un histórico edificio que fue testigo del paso por Sanlúcar de figuras tan ilustres como Magallanes y Elcano.



Puerta de la Sirena.

Una sirena de doble cola con los escudos del duque que construyó el castillo y su esposa corona la entrada de su recinto interior. Obra de Marino de Nápoles, se ha interpretado que esta misteriosa y amenazadora criatura, mujer y pez por mitades, evoca el poder ducal, en un mensaje reforzado por la presencia de dos hachas, emblema de este duque, a los lados de la puerta, y de sus orígenes ancestrales, aludiendo a la personificación del hada Melusina de las leyendas bretonas. Se ha especulado también que su dualidad pueda referirse a la fecundidad conjunta de la tierra y el mar, que en esa época eran el sustento de Sanlúcar.



▲ El castillo se levanta en una ventajosa posición al filo de la Barranca, en un extremo saliente del perímetro amurallado de la villa medieval. Dispone de dos recintos: una barrera artillera exterior y el núcleo interior más fuerte, alrededor del patio de armas.



◀ En una temprana imagen de Sanlúcar de Barrameda, aunque muy fantástica, se reflejan sus principales rasgos en la primera mitad del siglo XVI: se representa como una población bien fortificada, con torres y conventos, a la que acuden viajeros de vistosas vestimentas, con un intenso tráfico de barcas y naves repletas de gente, a orillas del océano en el que nadan monstruosos animales.





LA FORTALEZA DE SANLÚCAR

Con un torreón de más de 40 metros, el castillo de Santiago domina una entrada estratégica: la boca del Guadalquivir, vía de tránsito de las flotas y mercancías del tráfico con ultramar y las Indias. Desde sus almenas se daría la despedida a los barcos de Magallanes en 1519, y la bienvenida a la nao Victoria al regresar en 1522.

Es una obra innovadora y robusta, de modo que, al verla, los que pasan por Sanlúcar perciben su carácter de plaza fuerte. Y al igual que hoy, es también un excelente mirador para disfrutar el panorama de la ciudad, el Guadalquivir, Doñana y el Atlántico. Un mirador desde el que, según se dice, la reina Isabel la Católica vio el mar por primera vez.



Plaza de la Paz - Iglesia de la O



▲ Relieve con el buey propio de la heráldica municipal de Sanlúcar, en el muro del Cabildillo, en una esquina de la Plaza de la Paz.



a plaza por antonomasia del casco histórico de raíz medieval, la Plaza de Arriba hoy de la Paz, además de situarse en el centro de la población, era el eje de su vida cotidiana en las fechas de la I Vuelta al Mundo. Su ámbito es heredero de la plaza de armas del Alcázar Viejo o “de las Siete Torres” surgido a partir de un núcleo fortificado islámico y convertido en la fortaleza de Sanlúcar, hasta su desmantelamiento en el siglo XV para dejar sitio a nuevos edificios y al construirse el castillo de Santiago. Por aquí debieron pisar Magallanes y Elcano en sus idas y venidas por Sanlúcar, en una época cuando en su ámbito se corrían toros y hacían juegos de cañas, se celebraban desfiles y procesiones, se representaban obras teatrales y se montaban cadalsos.

A su alrededor se repartían sedes institucionales y edificios públicos, la cárcel, pescadería, alhóndiga y pósito de granos, las dependencias capitulares de la villa, y en su costado más noble, que ha perdurado sin apenas cambios, el Palacio Ducal y la iglesia mayor de Nuestra Señora de la O. Santo y seña del patrimonio monumental sanluqueño, se empezó a levantar hacia 1360, si bien su aspecto actual es resultado de intervenciones que se prolongaron hasta el siglo XVIII. En lo básico es un templo gótico-mudéjar, con portadas de piedra, tres naves, ricos artesonados y valiosas obras de arte en su interior, al pie de un airoso campanario que se apoyó en uno de los torreones del antiguo alcázar.

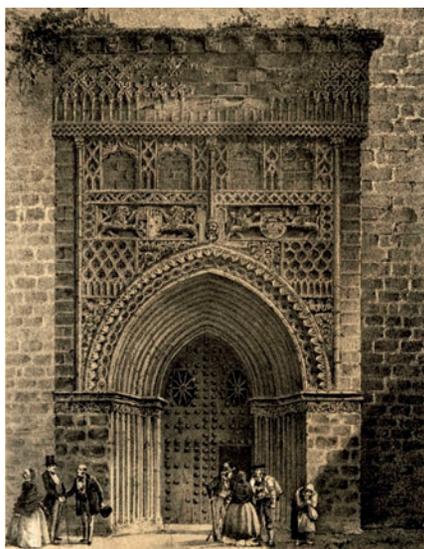


◀ Fernando de Magallanes (1480-1521).

Portugués de familia hidalga nacido en el área de Oporto, Figueiro o Sabrosa, pasó su niñez en la corte, educándose en materias de milicia, náutica y cosmografía. A partir de 1505 se forjó una sólida experiencia al embarcarse a la India y Malaca, donde adquirió conocimientos de primera mano de las Indias orientales. Tras una estancia en Marruecos y agraviado por el trato que le daba el rey luso, marchó a Sevilla en 1517 para ponerse al servicio de Castilla, con la propuesta de abrir una nueva ruta a las islas de las Especias navegando hacia el oeste. Tras arduas negociaciones, en 1519 zarpó de Sevilla y Sanlúcar al frente de la armada que condujo al descubrimiento del estrecho de su nombre, de la inmensidad del Pacífico y de las Filipinas, en una de cuyas islas, la de Mactán, murió en 1521 en lucha con los nativos.



▲ La Plaza de Arriba o de la Paz se abre en el centro del primitivo recinto urbano amurallado, configurando su principal espacio público. En sus contornos resaltan la iglesia de la O, el Palacio Ducal a su lado y otros edificios significativos, como la torre del antiguo alcázar que durante décadas albergó las reuniones del cabildo municipal.



◀ Obra maestra.

La portada de poniente de la parroquia de la O es una pieza magistral del arte gótico-mudéjar, considerada la mejor de Andalucía en su género. Financiada por los señores de la villa hacia 1432-1438, pone de manifiesto el fructífero mestizaje artístico y cultural de Sanlúcar en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.

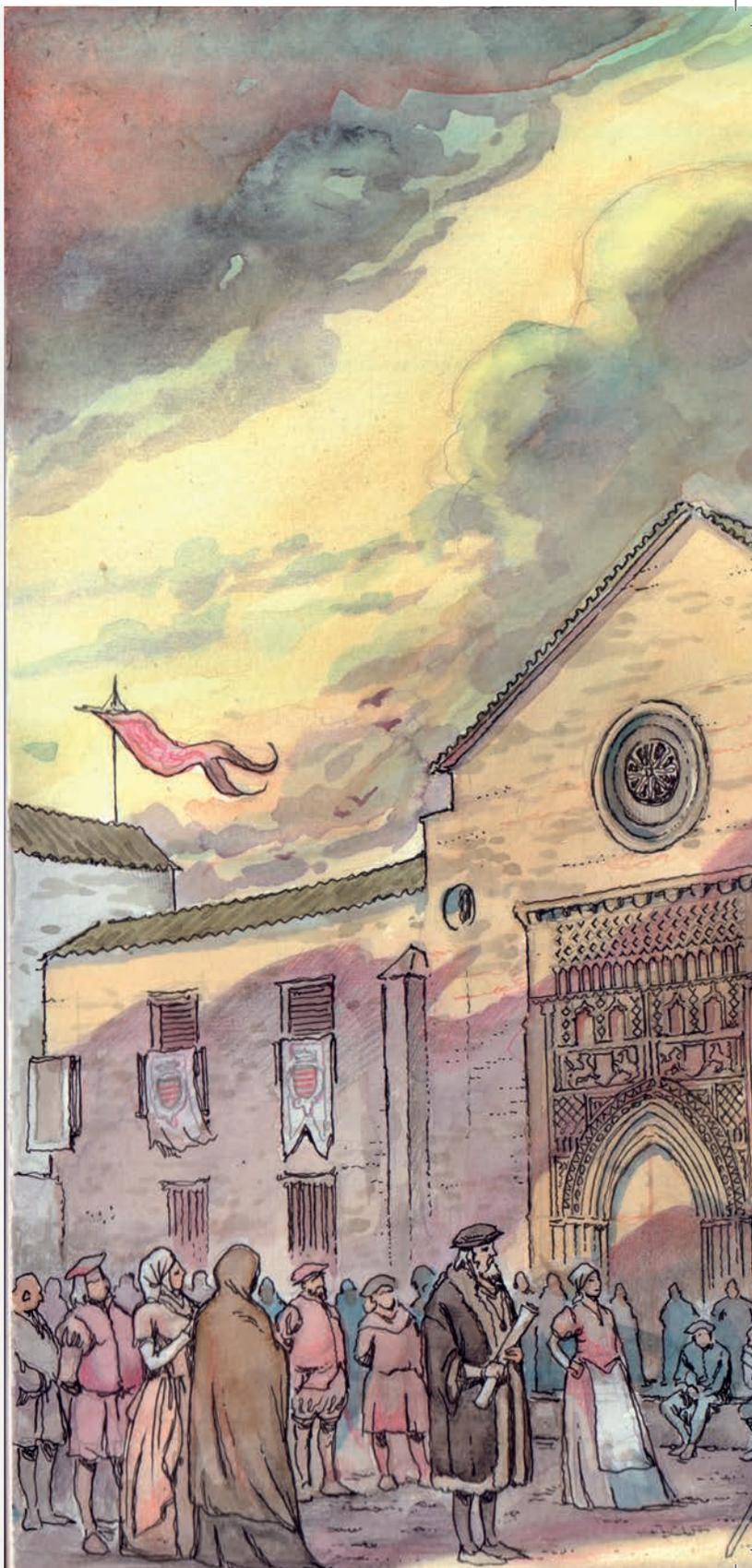
▼ Los calderos con sierpes del emblema de los Guzmán, señores de Sanlúcar, en un detalle de la portada principal de la iglesia de la O.



EL CORAZÓN DEL BARRIO ALTO

La población originaria, el núcleo amurallado que con el paso del tiempo se transforma en Barrio Alto, gira alrededor de la concurrida Plaza Alta o Plaza de Arriba, rotulada luego como Plaza de la Paz.

Escenario de la vida pública, de celebraciones, fiestas, castigos y ejecuciones, a su alrededor se concentran varios de los edificios más señalados de Sanlúcar. Entre todos destaca la iglesia de Nuestra Señora de la O, con su torre heredada del alcázar, su portada gótico-mudéjar y la venerada Virgen de la Antigua, a la que se encomiendan los marinos.







▲ El conjunto que forma el palacio de los duques de Medina Sidonia, con la residencia, dependencias de servicio, caballerizas, patios y otros espacios, se asienta al filo de la Barranca, en la fachada del Barrio Alto hacia el Guadalquivir. En el talud desde la terraza del palacio hasta la cuesta de las Covachas discurre la franja boscosa de los jardines.



◀ **El rey Carlos (1500-1558)**. Por las vicisitudes dinásticas, este miembro de casa de Austria nacido en Gante accedió al trono español en 1516 con el título de Carlos I y en 1520 fue reconocido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico como Carlos V, convirtiéndose en uno de los soberanos más poderosos de la historia. Para extender sus dominios respaldó desde muy pronto expediciones como la que propuso Magallanes para descubrir una ruta que incorporase a Castilla las islas de las Especias. Una empresa que concluyó con la I Vuelta al Mundo, terminada por la nao Victoria y considerada uno de los mayores logros de su reinado.

El Palacio Ducal

adyacente a la parroquia de Nuestra Señora de la O y con un patio delantero a modo de apeadero, la armoniosa fachada renacentista del palacio de los antiguos señores de Sanlúcar preside el flanco de la Plaza de la Paz más próximo al río. Configura un conjunto de honda historia y variada arquitectura, con un núcleo inicial al lado de la barranca en el que se integran fragmentos de construcciones islámicas del siglo XII. Mientras los señores habitaban aún en dependencias del Alcázar Viejo de Sanlúcar, en el XV adquieren ya varios inmuebles en esta zona y emprenden la obra de sus “casas nuevas”, que en la segunda mitad del siglo cobra impulso bajo el II duque de Medina Sidonia, hasta que en 1517 los Guzmán se instalan definitivamente en el “palacio nuevo”.

En el recinto palatino se entrelazan patios recoletos, terrazas y galerías abiertas al paisaje del Barrio Bajo y la desembocadura, refinadas estancias como los salones de las Columnas y de los Embajadores, y sugerentes jardines. Contiene además valiosas obras de arte y un archivo con millones de documentos de excepcional interés histórico.

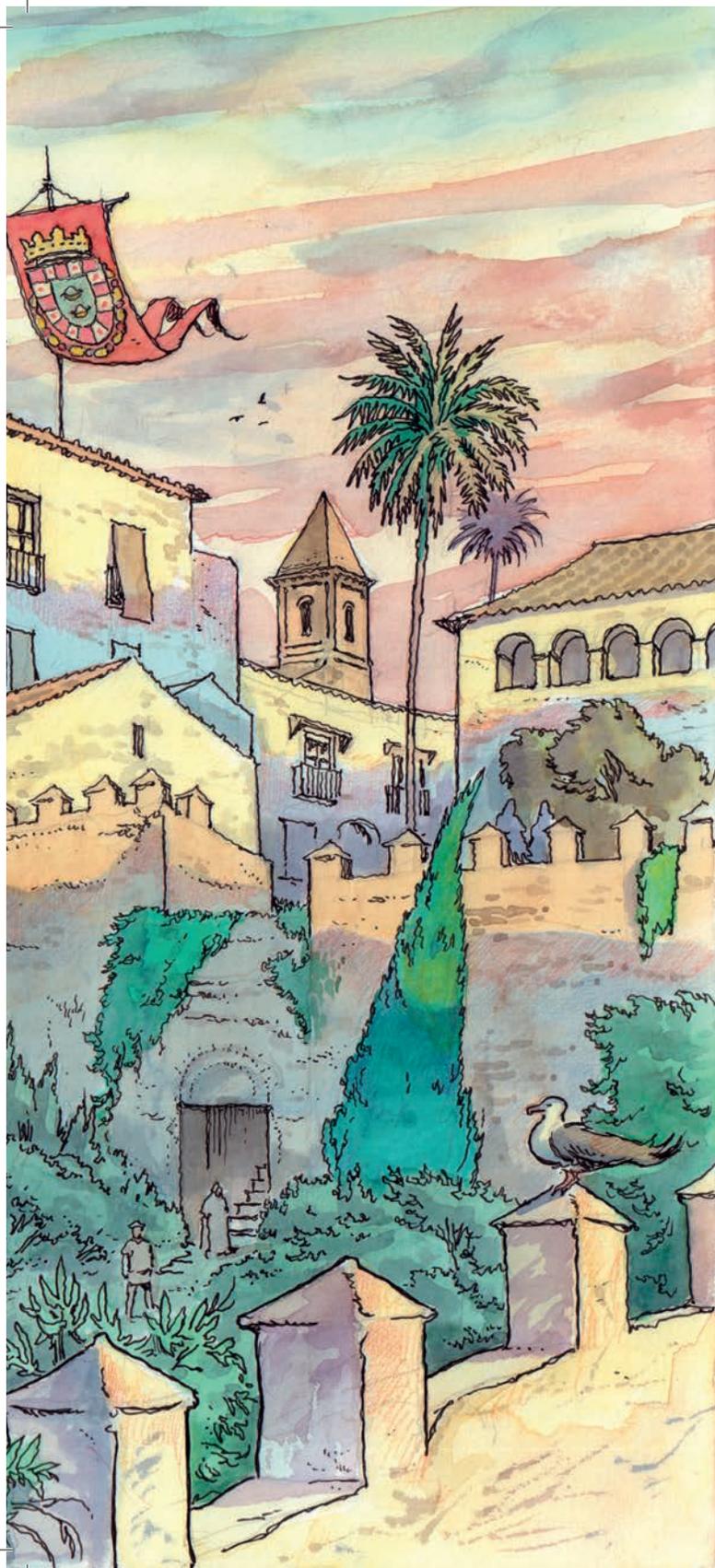


▲ En este detalle de un dibujo de Sanlúcar del siglo XVI se contempla el frente del Palacio Ducal hacia el río, con la torre de la iglesia de la O a su espalda.



Los señores de Sanlúcar. Desde la concesión del señorío de Sanlúcar a Alonso Pérez de Guzmán el Bueno en 1297, el destino de la villa estuvo estrechamente unido a su linaje, hasta 1645, cuando la población fue incorporada a la Corona. Condes de Niebla desde 1368 y duques de Medina Sidonia desde 1445, los Guzmán fomentaron la prosperidad de Sanlúcar haciéndola sede de su corte señorial y foco de una intensa actividad mercantil y náutica, como base de sus relaciones con el Mediterráneo y Europa atlántica, de su expansión hacia África y las Canarias, y desde fines del XV, como escala obligada del tráfico con las Indias por su condición de antepuerto de Sevilla.





LA JOYA DE LA CASA DUCAL

Sanlúcar de Barrameda es la joya de las grandes posesiones de los duques de Medina Sidonia, señores de la villa. Les llaman los duques de “los tres ochos” por la suma de tres veces ochenta mil ducados que le rentan Sanlúcar, las almadrabas del atún y el resto de sus propiedades.

Por esta razón es aquí donde los duques fijan su residencia y su corte, en un palacio cercado por murallas entre jardines en los que practican una de sus aficiones favoritas, la caza. Se levanta al borde de la Barranca ante la ensenada portuaria, dotado de lujosas estancias y galerías mirando al continuo tráfico que les proporciona su riqueza.

Hoy es la sede de la Fundación Casa de Medina Sidonia, creada por la XXI Duquesa D^a Luisa Isabel Álvarez de Toledo y Maura.





▲ Retablo de la calle Escuelas.

Sus relieves, obra del escultor Jesús Guerrero, rinden homenaje a la I Vuelta al Mundo y sus protagonistas, mostrando una escena de la llegada a Sanlúcar de la nao Victoria con Elcano y sus otros tripulantes, un medallón con la efigie de Magallanes, una placa con los nombres de los que lograron terminar el periplo y otros detalles. Fue erigido por el Círculo de Artesanos de Sanlúcar.

► Nativo de las Molucas.

Además de su dotación de europeos, la nao Victoria trajo consigo en su retorno a Sanlúcar al menos tres indígenas malayos de la Especiería.

De la calle Escuelas a la Puerta del Mar

Entre los aromas a bodega que impregnan el aire, muy cerca de la Plaza de la Paz, epicentro histórico del Barrio Alto, en la calle Escuelas, un artístico retablo en piedra y cerámica recuerda la gesta de la I Vuelta al Mundo. Un lugar en el que vale la pena detenerse para recordar las palabras que Juan Sebastián Elcano le escribió a Carlos V en una célebre carta nada más arribar a Sanlúcar el 6 de septiembre de 1522: «mas sabrá su Alta Majestad lo que en más avemos de estimar y temer es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el occidente e viniendo por el oriente».

Tan solo unos pasos más allá, entre el Palacio Ducual y la sede municipal del Palacio de Orleans se hallaba la Puerta del Mar. Cuando hoy subimos por el empedrado de la Cuesta de Belén, al remontarla ya no está esa entrada que llevaba a la calle Bretones y el arrabal del puerto. No está, pero podemos imaginarla y ver, casi sentir, cómo pasaban por aquí, arrastrándose de debilidad y agotamiento, tantos marinos llegados de azarosas travesías por mares y tierras lejanas. Como esos pocos que rindieron viaje en Sanlúcar después la primera circunnavegación.



▲ Elcano, Miguel de Rodas, Pigafetta... el variado origen nacional e internacional de los participantes en la expedición de Magallanes-Elcano se mantuvo de principio a fin. Entre los 18 supervivientes de las tripulaciones iniciales que regresaron se contaban nueve españoles (andaluces, vascos, gallegos, cántabros), nada menos que cuatro griegos, dos portugueses, dos italianos y un germano.



▲ **Un hervidero de aventuras.** Ante la mirada acostumbrada de los chiquillos y los veteranos sanluqueños, varios marineros famélicos y andrajosos acaban de entrar por la Puerta del Mar, que comunica el arrabal del Barrio Bajo con la villa rodeada de murallas medievales, el Barrio Alto. Son un puñado de supervivientes de la nao Victoria que acaba de fondear en Sanlúcar después de haber concluido la I Vuelta al Mundo. Se dirigen a dar gracias a la Virgen de la Antigua venerada en la parroquia de La O, mientras dan cuenta de su asombrosa hazaña a las puertas de una bodega con una jarra de vino en la mano.



▲ La galería de las Covachas se alinea en el muro al pie del Palacio Ducal, al final de la ajetreada calle Bretones que desciende al Barrio Bajo y ante la cuesta que trepa hacia la Puerta del Mar.

► Especies a toda costa.

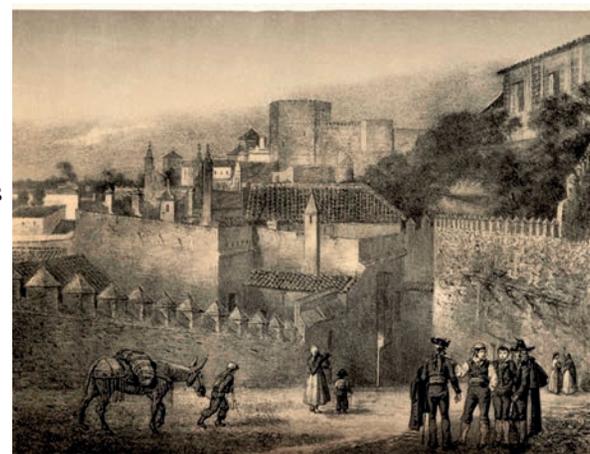
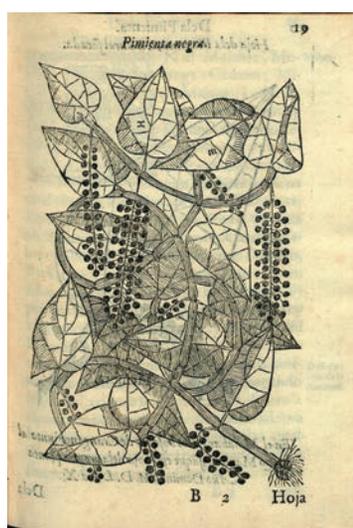
Las mercancías más exóticas y preciosas, el oro, la seda, las especias, siempre han generado sus propias rutas, por muy dificultosas que fueran: su valor en el mercado de destino pagaba el esfuerzo con creces. El caso de las especias es paradigmático. La pimienta, la canela, la nuez moscada y la más cara, el clavo, codiciadas para usos terapéuticos y culinarios, se importaban a lo largo de accidentadas rutas desde las Indias orientales hasta Oriente Medio, para difundirse por Europa a través de las plazas mercantiles del Mediterráneo. Cuando el avance turco las obstaculiza y Portugal abre una vía marítima para traerlas del Índico por el cabo de Buena Esperanza, desplazando a Venecia en favor de Lisboa como foco de distribución, España se afana en descubrir su propia ruta a la Especiería navegando por sus dominios hacia el oeste: este era el objetivo de la expedición de Magallanes-Elcano.



Las Covachas

En el rellano de la cuesta entre el Barrio Alto y el Bajo cautiva la mirada del transeúnte el retablo de piedra de las Covachas, con sus relieves de fabulosas criaturas desgastadas por el tiempo, a mitad de camino entre los monstruos imaginarios medievales y los enigmáticos emblemas modernos. Símbolo y advertencia de poder, motivo decorativo venido de brumosos reinos norteños, los dragones y serpientes aladas que se retuercen entre una tanda de diez arcos son el pórtico de una galería de pequeñas tiendas que los duques arrendaban, construida en la muralla de cierre de los jardines del palacio en la década de 1470, cuando el señor de Sanlúcar acometió importantes obras en la villa.

En las inmediaciones de las Covachas se halla, además, una sección de pavimento empedrado original del siglo XVI, de los años en que la población no cesaba de crecer y su casco urbano de expandirse hacia la parte baja, hacia la orilla en la que negociaban mercaderes y maestros de naos para cerrar compraventas y acordar fletes para despachar e importar cargamentos. Una fase de bonanza que se acrecentó con el tráfico de las Indias, consolidando la atmósfera de dinamismo con que se encontraron Magallanes y Elcano en Sanlúcar entre 1519 y 1522.

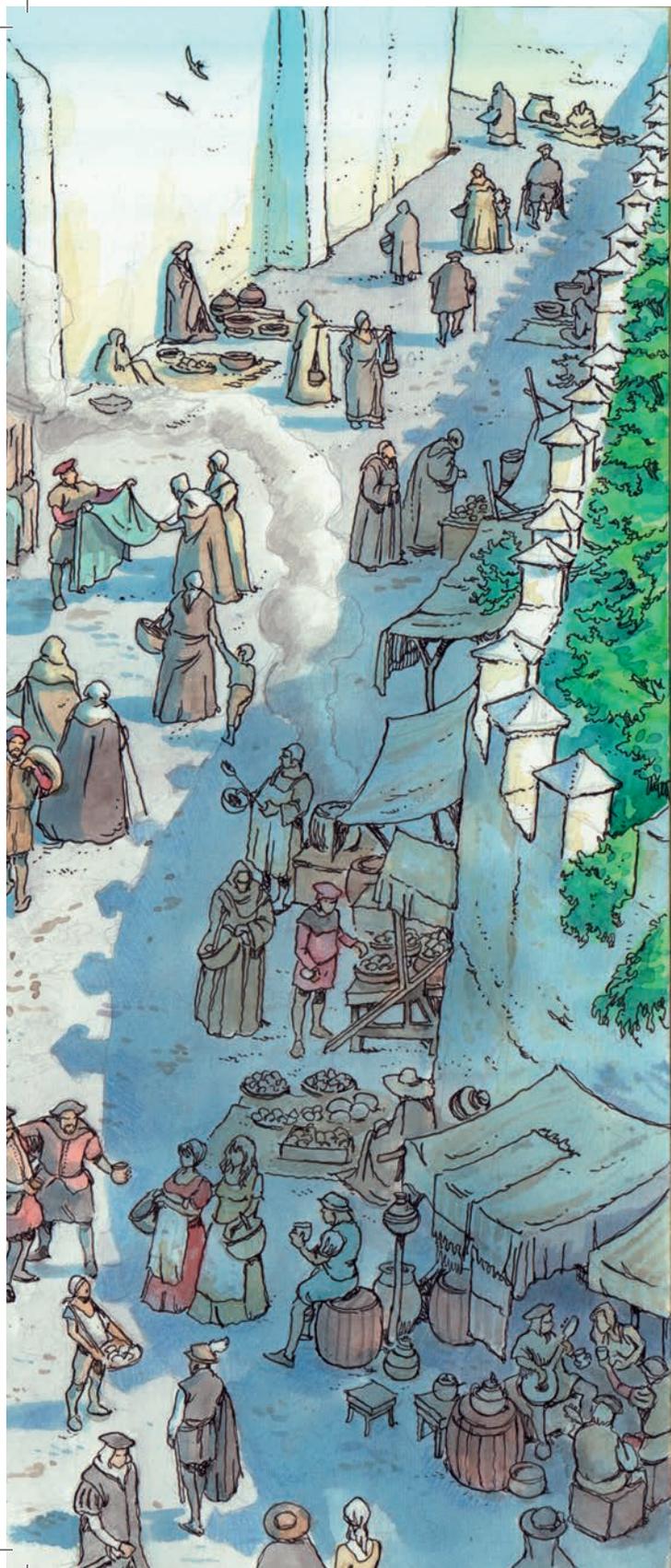


▲ Estampa romántica de la cuesta de Belén hacia las Covachas, con el Palacio Ducal a la derecha y los torreones del castillo de Santiago en último término.



▲ Veneciano, siglo XVI. En Sanlúcar concurría por esas fechas una colonia italiana de genoveses, venecianos y florentinos dedicados al comercio.





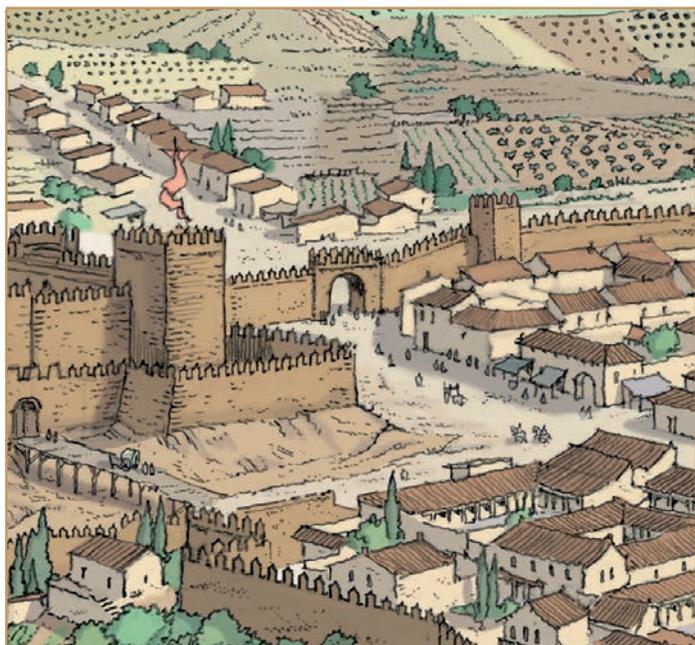
LA FACHADA MONUMENTAL DE SANLÚCAR

Todo el bullicio se concentra ante la galería de las Covachas y sus fantásticos relieves de sierpes y dragones que reflejan el poderío de los señores de la villa.

Nudo de enlace entre la Ribera y el recinto amurallado, las “ Tiendas de las Sierpes” se abren al final de la calle de los Bretones y la cuesta que sube por la Barranca, sirviendo de foco de comercio y punto de control de los oficiales señoriales, entre puestos, tenderetes y una nube de gentes de toda clase. Un hermoso escenario para contemplar la vitalidad y animación de Sanlúcar hace quinientos años.

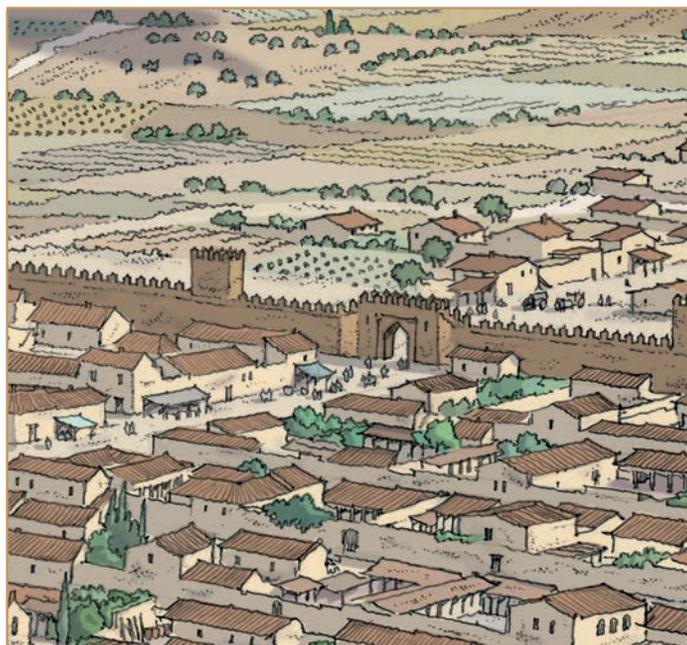


Murallas y puertas



▲ PUERTA DE SEVILLA

Se situaba al nordeste del conjunto urbano, en el tramo del perímetro amurallado más próximo al castillo de Santiago



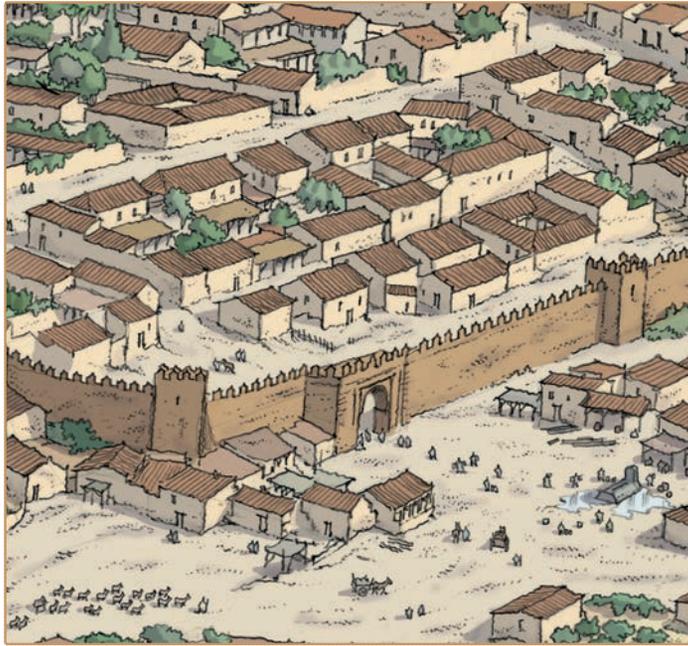
▲ PUERTA DE JEREZ.

Colocada en el lado mayor del cinturón de murallas hacia tierra adentro, da nombre a una plaza y concurrida encrucijada de tránsito.



Sanlúcar tuvo un sistema defensivo al menos desde los siglos XI-XII, obra de los almorávides y almohades. A partir de dichas construcciones y el “alcázar de las siete torres” situado en la Plaza de Arriba, los señores de la villa tendieron desde fines del siglo XIII un cinturón amurallado de 1.550 metros y planta rectangular, cuyo perímetro define el casco histórico del Barrio Alto.

En cada costado del recinto se abría una puerta. La de Sevilla canalizaba el tráfico entre Sanlúcar y la capital hispalense; por su camino debió partir a uña de caballo el correo Luis de Castellanos, que en tan solo “tres días menos seis horas” llevó al rey Carlos a Valladolid la noticia de la llegada de la nao Victoria, por lo que fue recompensado con 50 ducados de oro, lo que ganaba en año y medio un marinero de armada. Por la Puerta de Jerez se asistía a un incesante trasiego de frutos del campo, al igual que por la Puerta de la Fuente o de Rota. Por último, la Puerta del Mar quedó como postigo interior que conectaba el núcleo amurallado con el arrabal de la Ribera.



▲ PUERTA DE ROTA

Al sudoeste del rectángulo fortificado de la villa medieval, sobre un talud, su arco de paso aún subsiste, muy reformado.



▲ PUERTA DEL MAR

Junto al Palacio Ducal, en la Cuesta de la Mar o de Belén, se abría en la fachada al río de la parte alta de la población.

► Las murallas de Sanlúcar aparecen reforzadas por numerosas torres, según puede observarse en este detalle del sector meridional de la población, hacia la puerta de Rota, de un dibujo de 1567 del flamenco Anton van den Wyngaerde.



RUTA 2 : BARRIO BAJO

Santo Domingo

San Jorge



Regina Coeli



Las Covachas

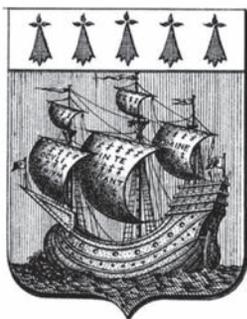


La Trinidad



Madre de Dios





► Escudo de Nantes, reflejo de la importancia que tenían para esta ciudad de la Bretona francesa las relaciones náuticas y mercantiles, como las que mantuvo con Sanlúcar.

Iglesia de la Trinidad

Estigo de una época dorada de incesante trasiego, descubrimientos y aventuras, la iglesia de la Trinidad se levanta ante su plazuela, a un paso de la plaza de San Roque y el mercado de abastos. Se ubica en el foco del arrabal de la Ribera que dio origen al Barrio Bajo, cuyo rápido crecimiento se afianzó al respaldarlo legalmente el II duque en 1478. Este bullicioso arrabal se estructuró alrededor de la arteria comercial de la calle Bretones que baja de las Covachas, así llamada por la notable colonia bretona afincada en la villa desde el siglo XIV. Al lado de este eje, por el callejón del Truco, se ubicó la Alcaicería, el recinto mercantil por excelencia, y al final, la plaza de la Ribera abierta a los arenales de la playa. Por allí estuvo la aduana señorial donde se percibían los derechos de “carga y descargo” de las mercancías que pasaban por Sanlúcar, fuente de abundantes beneficios para los duques y más aún al intensificarse el tráfico de las Indias.

La fundación de la iglesia de la Trinidad y un hospital adyacente en 1441 fue patrocinada por el sanluqueño y padre de uno de los conquistadores de las Canarias, Alonso Fernández de Lugo, cuya losa sepulcral aún se conserva en el interior, junto con un rico artesanado, pinturas y esculturas. Hoy representa una obra evocadora de los tiempos cuando las flotas descubridoras, como la del tercer viaje de Colón en 1498 o la de Magallanes-Elcano en 1519-1522, surcaban las aguas ante el caserío de Sanlúcar.

► Juan Sebastián Elcano (1486/1487-1526)

Nació en la villa portuaria de Getaria (Guipúzcoa), hijo de un maestre de navío. Ligado a los oficios del mar como tantos vascos, él mismo fue maestre de una nave de su propiedad con la que navegó por el Mediterráneo. En Sevilla se enroló en la armada de Magallanes, como maestre de la nao Concepción. Tras las duras peripecias de la expedición, como la muerte de Magallanes, quedó como uno de sus principales capitanes. A cargo de la nao Victoria, llenó sus bodegas de clavo en las Molucas y la llevó de vuelta en solitario a Sanlúcar. Colmado de mercedes por el rey, en 1525 partió de nuevo a las islas de las Especies en la desdichada armada de Loaysa y falleció al año siguiente cuando atravesaba el Pacífico.





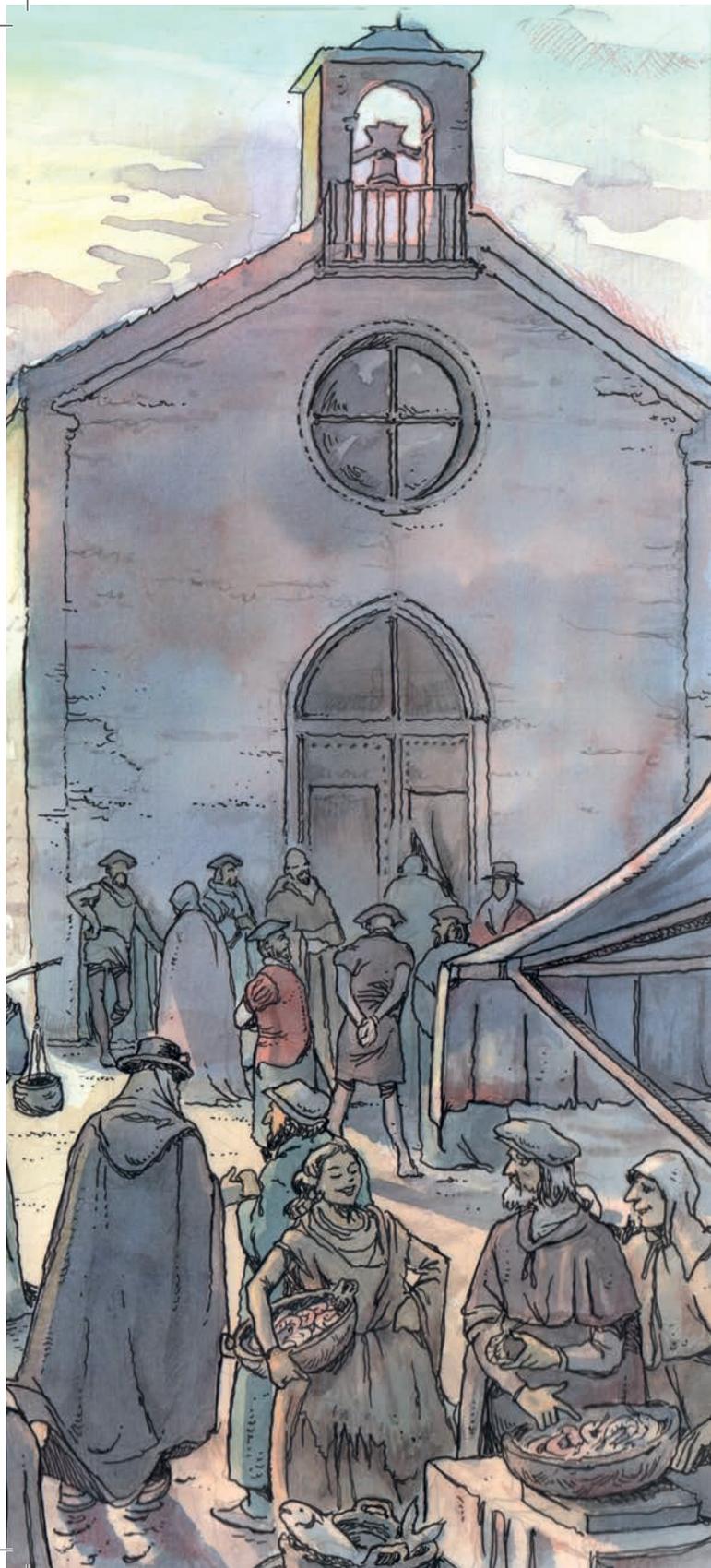
▲ Todavía a medio hacer, en el arrabal de la Ribera de Sanlúcar, por donde varan las chalupas y barcas que se ocupan del alijo de los navíos, se señalan algunos edificios de obra sólida, como la iglesia de la Trinidad.



► Pormenor del arrabal de la Ribera en un dibujo de Sanlúcar del siglo XVI, con el eje de la calle Bretones en el centro, la plaza a su lado y el edificio con soportales de la aduana junto a la orilla.







A LA VISTA DEL PUERTO

Con un pie casi en el agua, la gente se arremolina en el arrabal de la Ribera, un espacio todavía en formación salpicado de chozas, tinglados, almacenes y edificios en obras. A su consolidación contribuye la construcción de la iglesia de la Trinidad, junto a la actual plaza de San Roque, la primera del Barrio Bajo, fundada por una familia sanluqueña de la que saldría unos de los conquistadores de las Canarias.

Por sus alrededores deambulan marinos, mercaderes, buscavidas y viajeros de distintas naciones, así como los pescadores y vendedores que pregonan el sabroso pescado y marisco fresco local.





▲ En los terrenos hacia el sur del arrabal de la Mar se encuentran la iglesia, claustros y huertas del convento de monjas dominicas de Madre de Dios, el mejor dotado y más rico de Sanlúcar.

► **Antonio Pigafetta (ca. 1480/1490-ca. 1534).**

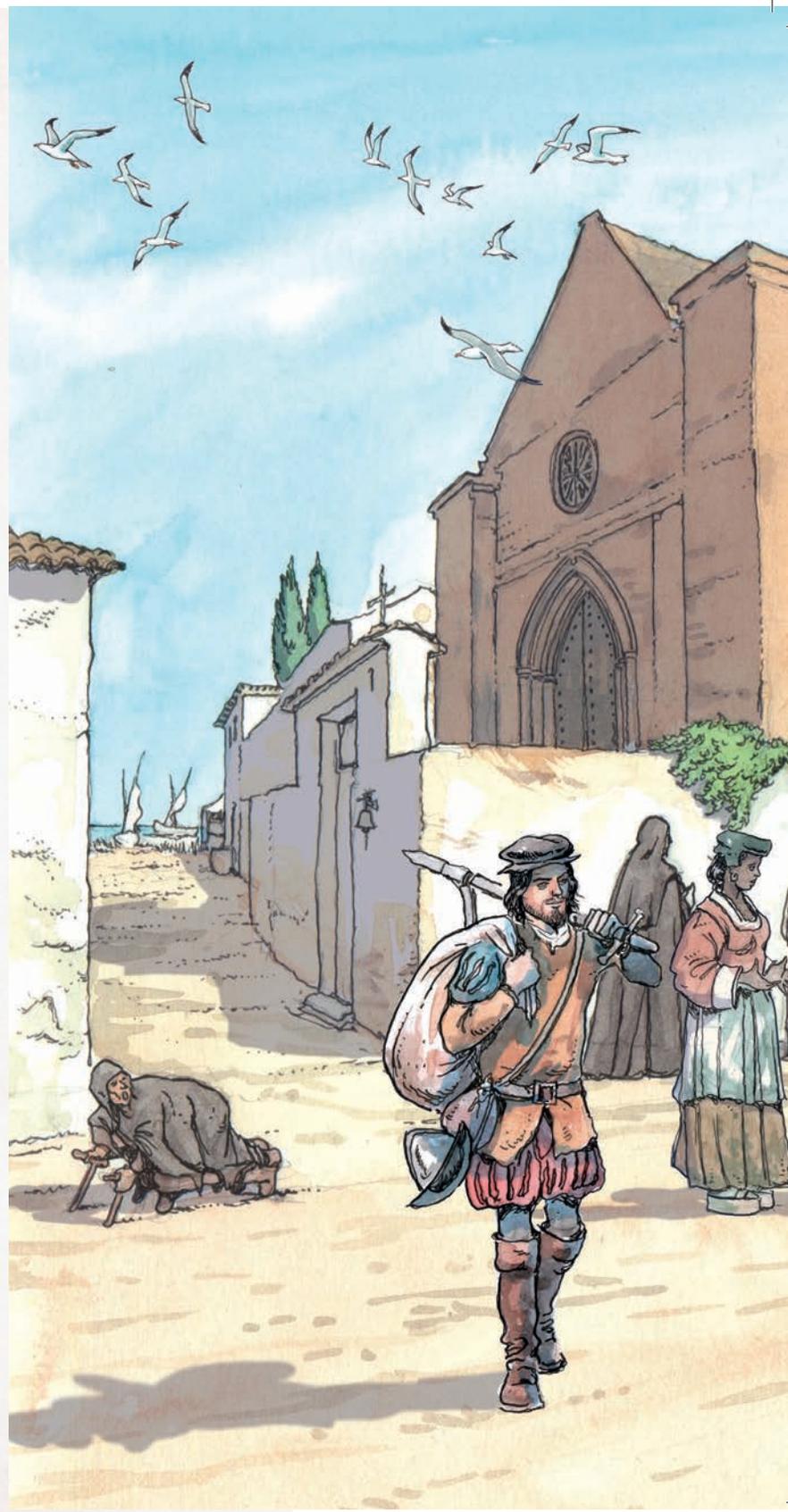
Llamado también Antonio Lombardo por su origen, este caballero italiano nacido en Vicenza fue el autor del Primer viaje alrededor del Globo, la mejor crónica de la travesía. Llegado a España en 1518 con el séquito del nuncio papal, se alistó en la armada a la Especiería como miembro del círculo de Magallanes, al que dedicó encendidos elogios por sus conocimientos, pericia náutica, valentía y tenacidad. Tras su retorno en la nao Victoria, su célebre diario alcanzó gran difusión, relato en primera persona de un testigo presencial que vale la pena leer por su puntual narración de los acontecimientos y detalles sobre los habitantes y naturaleza de las tierras que visitó.



UNA FUNDACIÓN ARISTOCRÁTICA

Mientras un carro lleva una carga de uva de la vendimia, una noble señora desciende de su carruaje para visitar a las dominicas del convento de Madre de Dios, fundado con el apoyo y protección de los Señores de la villa.

Cerca de donde estuvo la judería, es uno de los edificios recién levantados en el arrabal de la Ribera. Se trata además de una fundación selecta, en la que ingresan damas de sangre ilustre y en la que profesan, por ejemplo, dos hijas de Hernán Cortés, quien desembarca en México en 1519, el año en que Magallanes zarpa de Sanlúcar con su flotilla de cinco barcos.

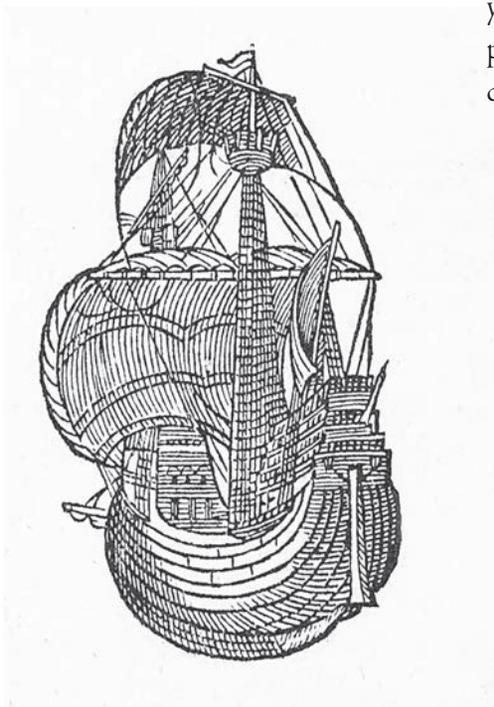




Convento de Regina Coeli



▲ Uno de los paneles de azulejos conmemorativos de la I Vuelta al Mundo que se contemplan por el Barrio Bajo de Sanlúcar, en el antiguo Ayuntamiento.



En la dirección opuesta a Madre de Dios desde la plaza de San Roque se desarrollan las vías rectilíneas del Barrio Bajo que se formaron en paralelo a la orilla de la Ribera. El ambiente chispeante de tiendas y puestos se mantiene por las calles, como Trascuesta, inmediatas al mercado y la iglesia de la Trinidad. Desde allí se prolonga, larga y tendida, la que fue calle de la Mar y luego de Regina, por el convento de clarisas de Regina Coeli fundado en 1519, año de la partida de Magallanes, gracias al legado de García Díaz de Gibrleón, sanluqueño ilustre y tesorero de los duques. Su edificación se mejoró en los siglos XVII y XVIII con la ayuda de la Casa Ducal hasta articular un notable conjunto barroco, en el que llaman la atención las portadas gemelas de la iglesia, un modelo repetido en otros conventos gaditanos y de Hispanoamérica.

La clausura franciscana de Regina vino a dignificar un área que a comienzos del XVI estaba aún en trance de consolidación. Un sector en el que se alternaban las chozas, corrales y pedazos de huerta con las casas de obra reciente, talleres, bodegas y almacenes de mercancías para el embarque o descargas de las naves surtas en el puerto. Era también la zona donde los duques tenían sus atarazanas, el astillero y depósito de artillería, pertrechos, granos y otros productos de su hacienda.

◀ Provisiones de la expedición.

Además de artillería, armas, pólvora, artículos de comercio y trueque, velas, cabos, herramientas y otros efectos, las naves de la armada de la Especiería cargaron provisiones para dos años. Para una dieta basada en pan, vino y aceite junto con otros alimentos se embarcaron 100 toneladas de bizcocho, 508 botas de vino, para consumo de un litro por persona al día, más de dos toneladas de aceite, vinagre, pescado salado y seco (anchoas, cazón...), tocino añejo, quesos, habas, garbanzos, lentejas, cebollas, ajos, miel y otras menudencias. Por añadidura, en Sanlúcar se hizo un gasto extra de carne para la gente antes de zarpar, se compraron siete vacas y tres cerdos para el viaje y se renovaron las pipas de agua.

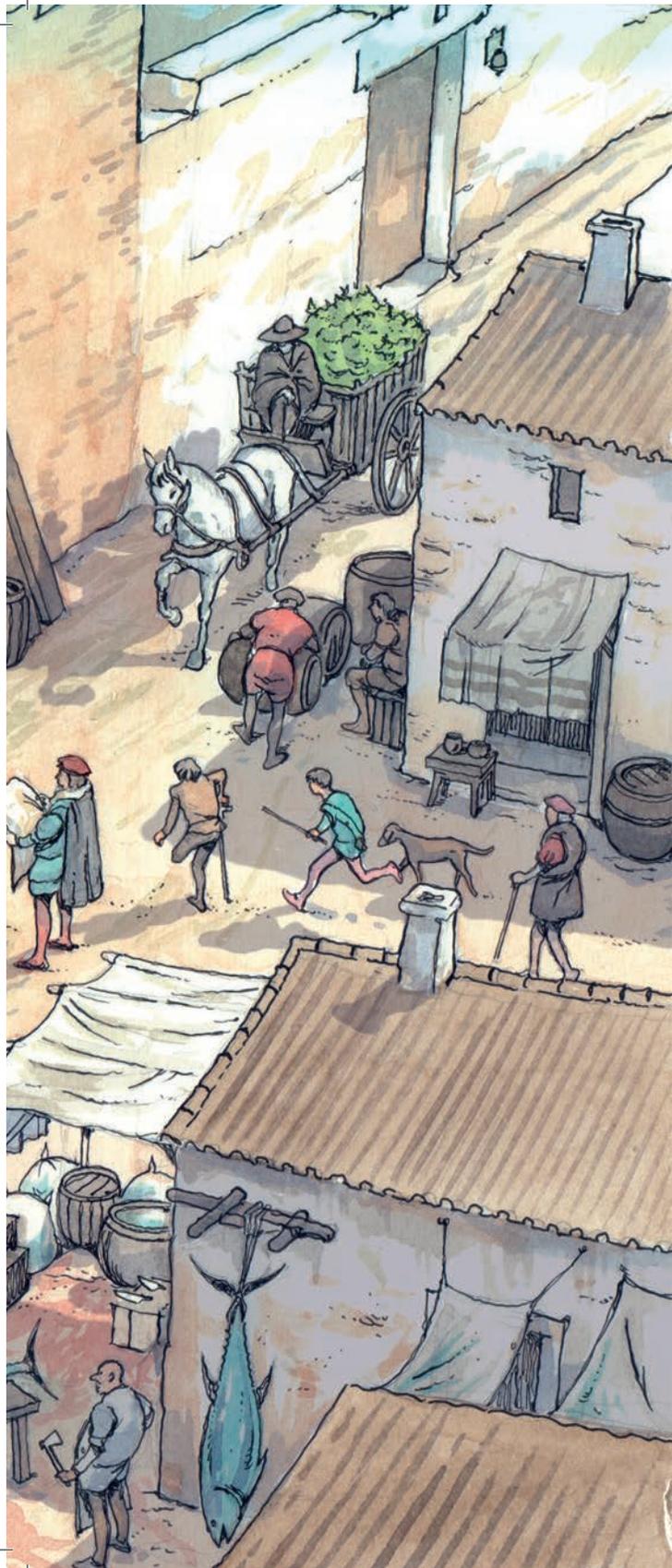


▲ El convento de Regina Coeli se emplaza a los pies de la Barranca en el Barrio Bajo, muy cerca de la iglesia de San Jorge, en la prolongación del arrabal de la Ribera hacia el camino de Bonanza.

▼ Representación imaginaria de Sanlúcar del siglo XVI que se hace eco de su fama internacional como gran puerto español del tráfico con las Indias. “Ella sola es quien sustenta a España...”, escribió un autor.



▲ **Atún de almadraba.** Desde fines del siglo XIII los señores de Sanlúcar explotan en exclusiva las almadrabas del atún del golfo de Cádiz por concesión real. Parte de sus capturas se elabora y comercializa en Sanlúcar, junto con las de otros pescados, como los que se cargaron para mantenimiento de la flota de Magallanes.



ENTRE EL CIELO Y EL MAR

Los albañiles levantan el convento de Regina Coeli de monjas clarisas, otro más en el denso paisaje religioso de la villa. Corre el año de 1519, el mismo en que los navíos de Magallanes fondean en Sanlúcar antes de soltar amarras rumbo a las islas Molucas.

Su ubicación salta a la vista: se sitúa en la antigua calle de la Mar, en la Ribera. En uno de sus tinglados se preparan los apreciados atunes, cuya pesca en las almadrabas monopolizan los duques de Medina Sidonia. De ahí la expresión coloquial “A Sanlúcar por atún y a ver al duque”. Se consumen frescos y en salazón, conservados en barriles que se exportan y que sirven también de alimento a las tripulaciones marineras.





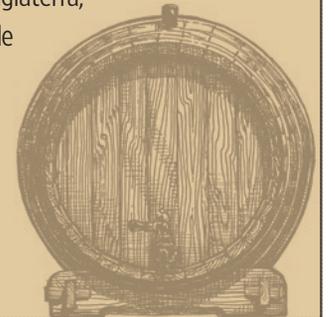
▲ La capilla de San Jorge se dispone en una calle perpendicular a la orilla llena de actividad. Pocos años después, este arenal se habrá transformado en otra calle del Barrio Bajo.



► Joven inglés, en un dibujo de la primera mitad del siglo XVI.



Vinos de Sanlúcar. Desde hace siglos, la localidad es uno de los principales focos vinateros gaditanos, con una producción que en los inicios del XVI figura entre las primeras de la Baja Andalucía. Por entonces, el viñedo y la elaboración y comercio de vinos constituyen un ramo vital de su economía, en el que toman parte muy activa los extranjeros. Vinos secos, dulces, vinagre, se destinan al consumo local y del mercado americano, se exportan a Inglaterra, Bretaña, Flandes y otros países, y se embarcan para los tripulantes de las naves que recalán en Sanlúcar. Se cuenta que cuando la armada de Magallanes, bien surtida de vino, aguardaba en Sanlúcar, los marineros de la Victoria compraron para su disfrute una pipa de vino, cuyo sobrante pagó el contador de la flota al punto de zarpar, porque todos los suministros del viaje debían ir a costa de la real hacienda.

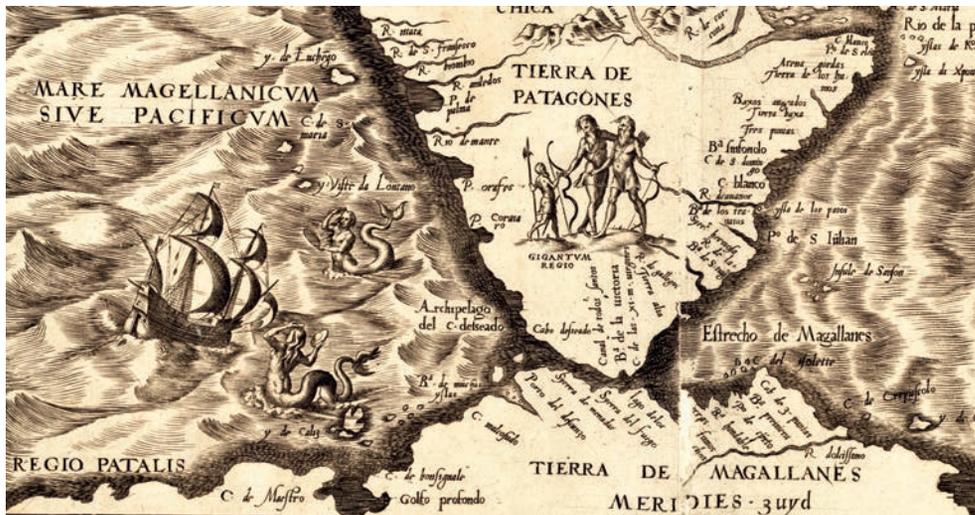


Iglesia de San Jorge

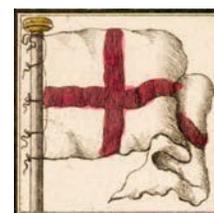


En la Ribera, en una posición acorde con los intereses de sus promotores, los negociantes ingleses dedicados al comercio marítimo, la iglesia de San Jorge marca un hito de la notoria presencia histórica de las comunidades extranjeras en Sanlúcar. Desde la Baja Edad Media los ingleses figuraron entre los grupos foráneos más dinámicos de la población. Siempre atentos al fomento de la actividad mercantil en su capital señorial, en 1517 los duques concedieron a los ingleses de Sanlúcar una serie de privilegios, como disponer de un cónsul y de varias casas, almacenes y un solar para construir su capilla, colegio y hospicio. El templo inicial dedicado a su patrón San Jorge fue sustituido en el siglo XVII por el que hoy permanece, de una nave con pinturas murales, vistoso retablo barroco y devociones como el Cristo de los Barqueros.

Asimismo gozaron de privilegios los bretones, asociados en especial al comercio de telas y lienzos, y los flamencos, que adquieren paulatina importancia y aparecen como mercaderes y en el ejercicio de diversos oficios. A estos se suman portugueses, ligados al tráfico naval, genoveses, venecianos y florentinos, menos numerosos, pero de peso en asuntos financieros y el gran comercio.



▲ Pintura mural de la iglesia de San Jorge de Sanlúcar con el emblema heráldico del reino de Inglaterra.

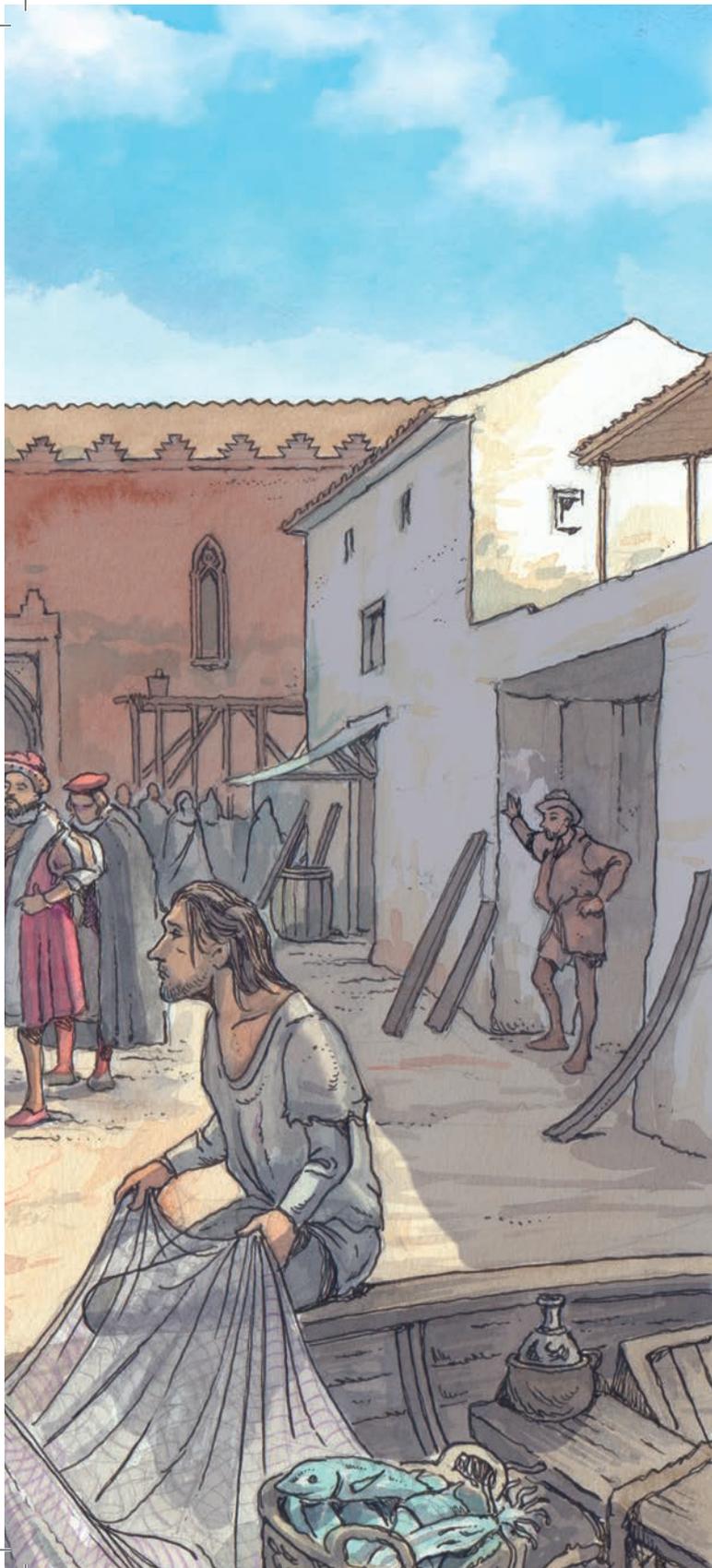


◀ Nueva imagen del mundo.

Al ser el puerto de llegada de la I Vuelta al Mundo, Sanlúcar fue la avanzadilla en el conocimiento de la nueva imagen del planeta que esta trajo consigo. En Sanlúcar está fechada el 6 de septiembre de 1522 la carta dirigida por Elcano a Carlos V en la que se da noticia por primera vez del viaje.

Y por sus calles se propagarían los asombrosos hallazgos del estrecho de Magallanes y sus pobladores gigantes, de las islas del Pacífico, de los animales y plantas exóticas nunca vistas, de las seductoras especias...

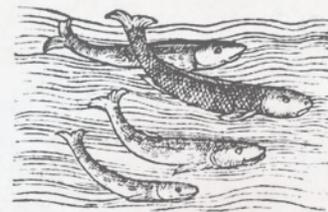




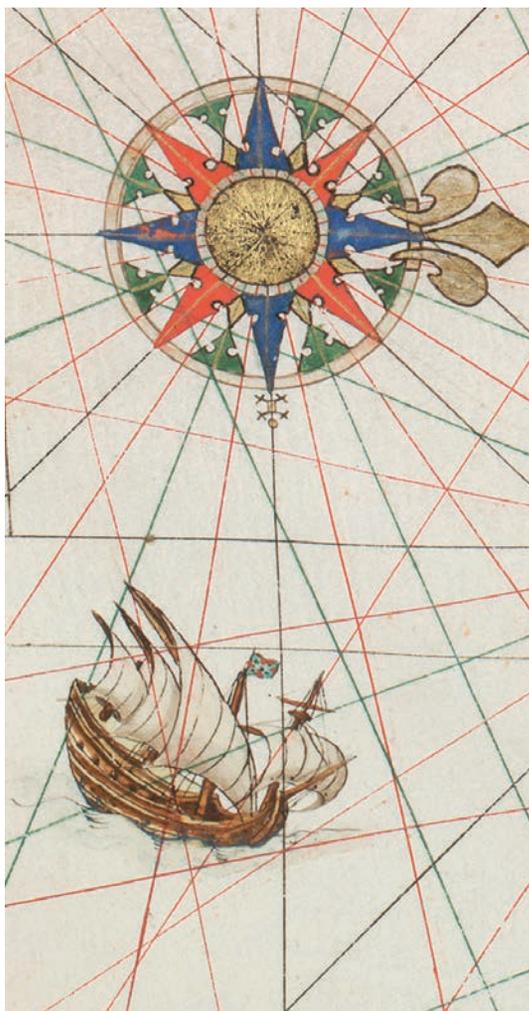
GENTE DE TODAS LAS NACIONES

Con sus estandartes y en torno a la imagen de su patrón, los ingleses de Sanlúcar se reúnen ante la iglesia de San Jorge que acaban de construir en un solar de la Ribera de la Mar. Son personas de calidad, comerciantes dedicados al tráfico de telas y mercancías de los países del norte, a los que despachan vino, aceite, atún y otros productos de la tierra y de las Indias.

Tan cosmopolita como la tripulación de la expedición de Magallanes-Elcano, en la que se codean españoles, portugueses, italianos..., es la población de esta villa, donde se afinican importantes comunidades de extranjeros. Sobresalen las colonias de ingleses, flamencos y bretones, junto con “otras naciones que allí vienen por mar”.



Convento de Santo Domingo



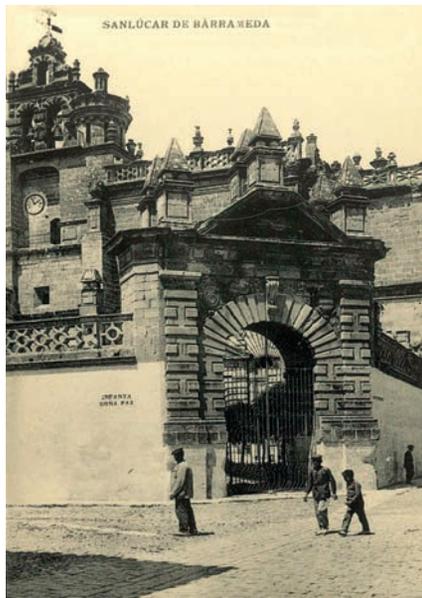
Hacia las fechas de la primera circunnavegación, Sanlúcar de Barrameda tiene algo más de cinco mil habitantes, cifra considerable para la época. Dado el crecimiento de la población, los duques promueven el establecimiento en la villa de los dominicos, por su prestigio y poder. Sus frailes se asientan primero en un núcleo provisional cerca de la punta del Espíritu Santo, hasta que en 1522 los señores adquieren unas propiedades en los confines del arrabal de la Mar con la intención de edificar un monasterio de la Orden de Predicadores. Entre 1528 y 1568 se labra lo fundamental del convento de Santo Domingo, el único de Sanlúcar hecho de sillería, una gran obra renacentista y manierista en la que intervienen renombrados artifices como Hernán Ruiz II o Cristóbal de Rojas. La edificación sirve, además, de baluarte frente a correrías e inundaciones. Del conjunto monástico conserva su uso religioso la iglesia, convertida en parroquia, con un valioso patrimonio artístico que incluye la imagen del siglo XVI de la Virgen del Rosario llamada la Galeona, que se embarcaba para darles protección en la nave capitana de los galeones y flotas de Indias que se hacían a la mar desde Sanlúcar.



▲ **Navegantes y cartógrafos.** Desde el siglo XIII, el empleo de “cartas de marear” se convierte en práctica habitual y desde finales del XV son ya imprescindibles para las exploraciones y nuevas rutas oceánicas. En la expedición de Magallanes-Elcano la cartografía jugó un papel decisivo para convencer a la Corona de su oportunidad y para guiar la travesía. Los pilotos de sus naves se equiparon con 23 cartas y diversos instrumentos náuticos fabricados a propósito para esta singladura.



▲ En los márgenes de la Ribera a la caída de los carriles del castillo de Santiago, se extiende la zona de talleres y varaderos donde se escoge el solar para fundar el convento de Santo Domingo.

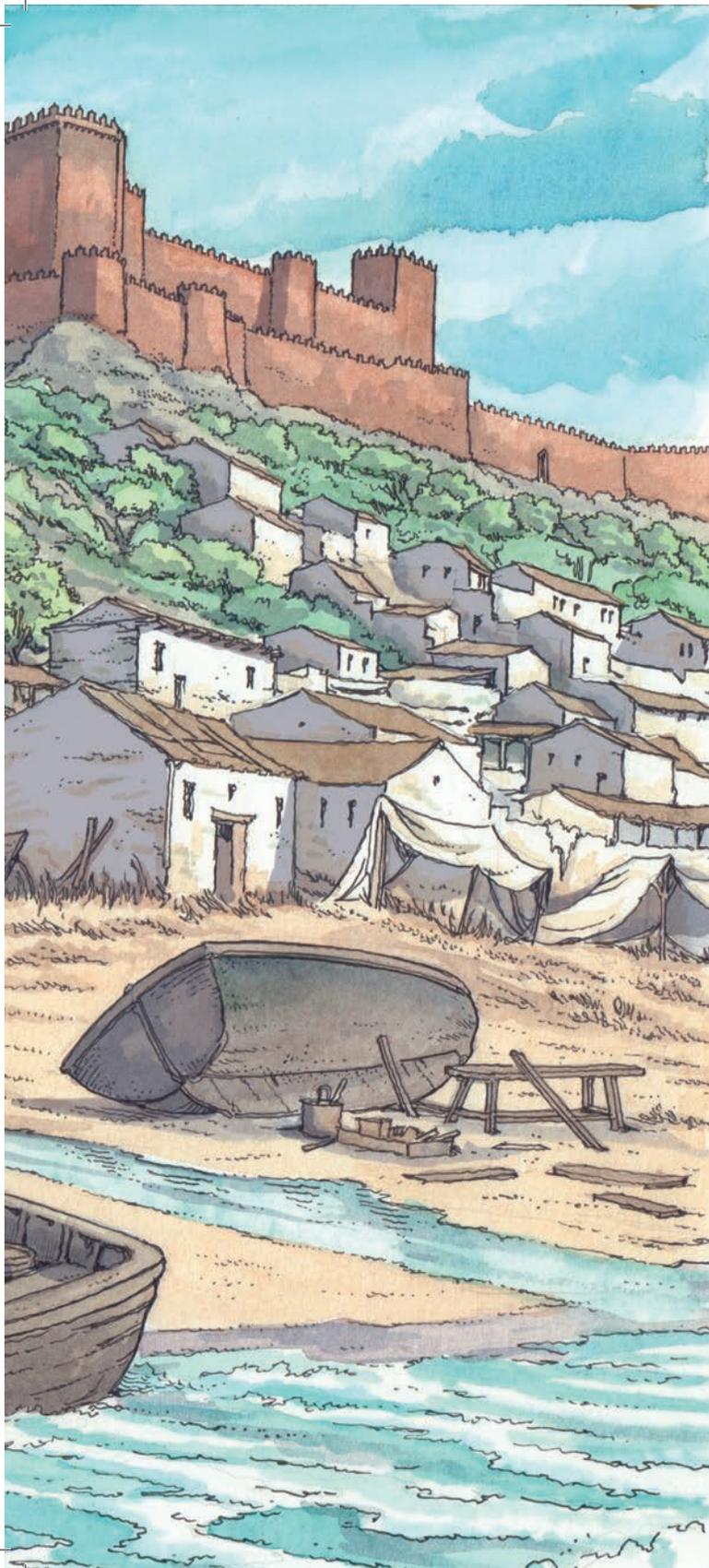


◀ Antiguo convento de Santo Domingo de Sanlúcar.

► **La tripulación de las naves.** Se cifra en unos 237 hombres, con una amplia diversidad de orígenes. La mayoría, en torno a 139, eran españoles, muchos vascos y andaluces, como varios de Sanlúcar, uno criado de Magallanes y otro tonelero. Los portugueses eran 31, 26 italianos, un número parecido franceses, 9 griegos, 5 flamencos, 4 alemanes, 2 irlandeses y un inglés. Junto con los europeos se embarcaron además dos esclavos negros, un hindú de Goa, un malayo y dos mestizos.







POR LA RIBERA, AGUAS ARRIBA

Con el patrocinio de los duques, los frailes dominicos toman posesión de unos solares para edificar el monasterio de Santo Domingo. Es una de las principales fundaciones de Sanlúcar, en una época en que la villa se ha convertido en escala habitual de religiosos en tránsito a las Indias.

Se asienta a la sombra del castillo, en un paraje por el que se prolonga el arrabal de la Mar a base de chozas y barracas. Por aquí están los varaderos donde los carpinteros de ribera ponen a punto, reparan y desguazan naves y otras embarcaciones, como las barcas de pesca y las que se usan para la carga y descarga de navíos, el cabotaje y el tráfico por el río hasta Sevilla.



RUTA 3 : DEL RÍO AL MAR

Doñana



Bonanza



Bajo de Guía



La Barra

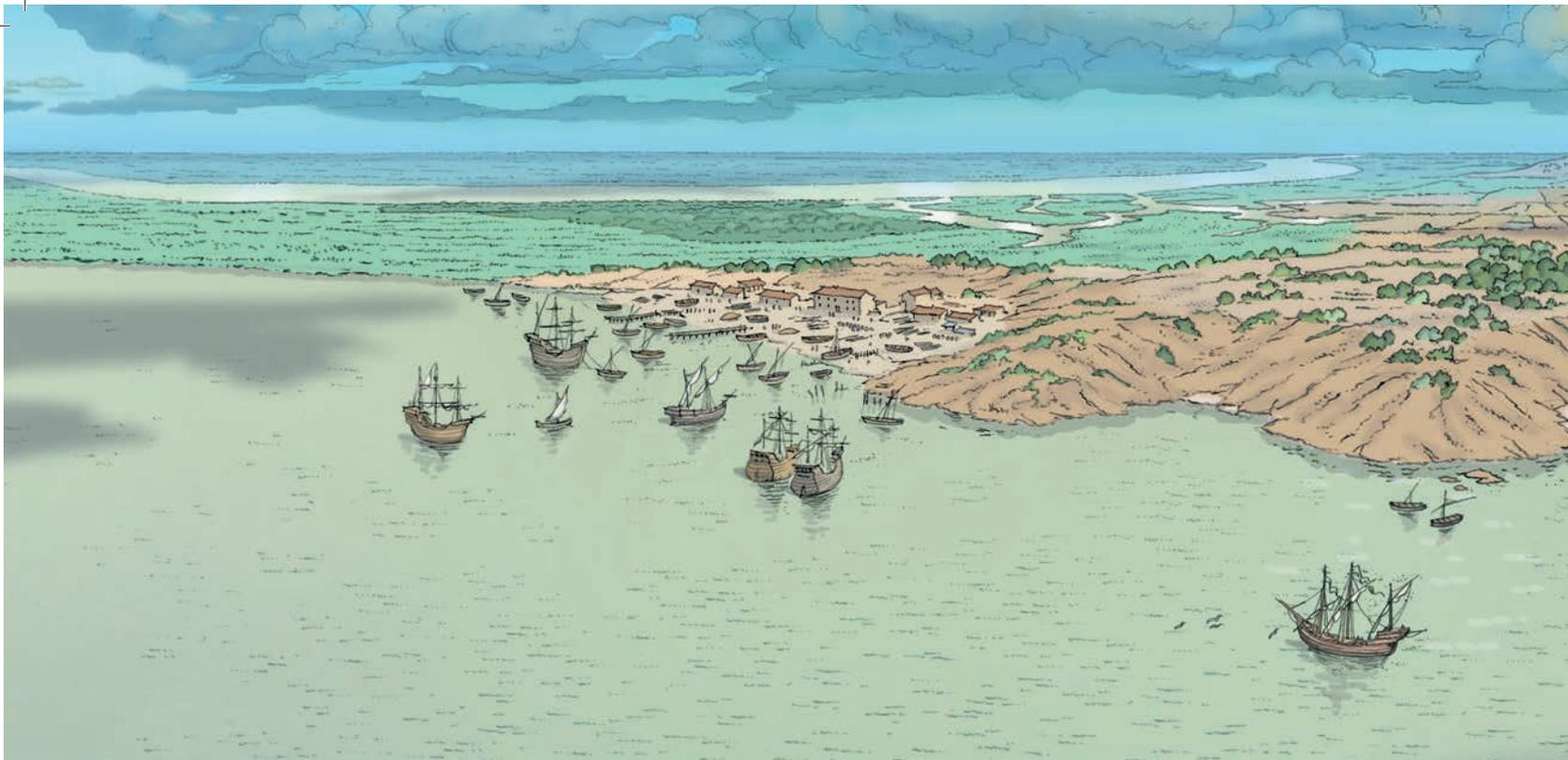


San Jerónimo



Almonas



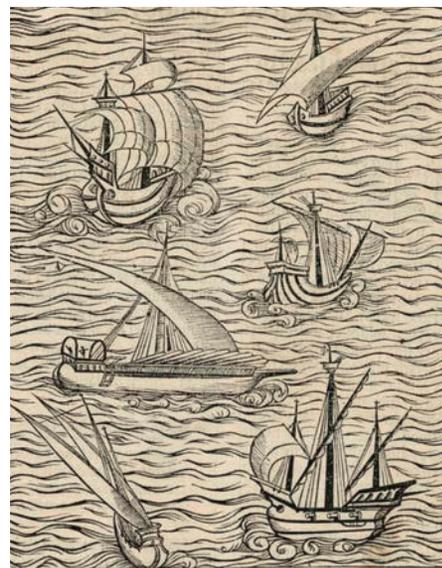


▲ Varios navíos y un enjambre de chalupas y embarcaciones menores fondean en el puerto de Barrameda, o Bonanza, con el curso del Guadalquivir hacia Sevilla al fondo.



► **Naos y carabelas.** Las naves más frecuentes en las exploraciones y tráfico de las Indias eran las naos, sólidas, con capacidad de carga y grandes velas “cuadras” para los vientos de popa, y las carabelas, más ligeras, de menor tamaño y calado, con velas latinas para vientos cambiantes.

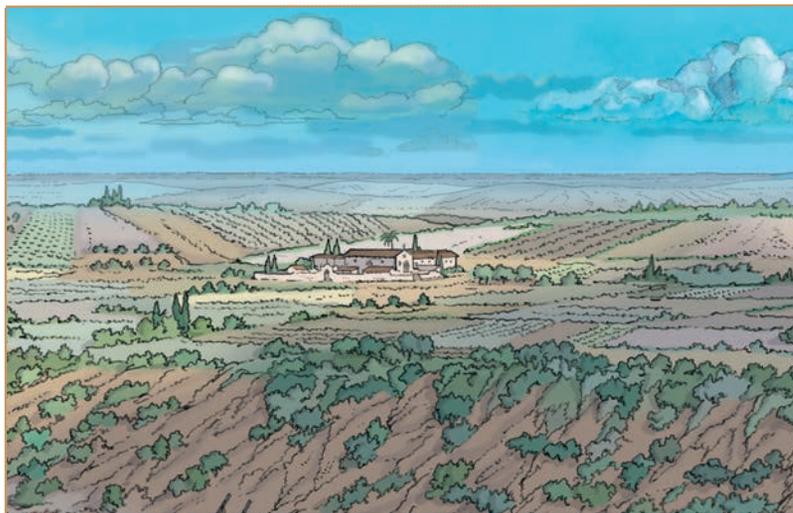
◀ Mapa de la desembocadura del Guadalquivir en el siglo XVI en el que se marcan la barra, Sanlúcar de Barrameda, los fondeaderos de Bonanza y las Horcadas, y las salinas a ambos lados del río.



Bonanza

En os kilómetros río arriba de Sanlúcar está Bonanza, con el puerto pesquero y la lonja actuales. Corresponde al puerto histórico llamado de Barrameda, sobrenombre que se añadió a Sanlúcar y cuyo origen se debe a la ermita medieval de Santa María de Barrameda que hubo en sus cercanías. Era el fondeadero de las naves de porte que recalaban en Sanlúcar. Según Pigafetta, en la armada de Magallanes antes de zarpar “todas las mañanas se bajaba a tierra para oír misa en la iglesia de Nuestra Señora de Barrameda...”.

Barrameda pasaría a denominarse Bonanza al edificarse una iglesia dedicada a Nuestra Señora de Bonanza a partir de 1503. Por entonces Sanlúcar era el antepuerto del dispositivo que se extendía por el Guadalquivir hasta Sevilla, en el que había otros fondeaderos, como las Horcadas. Cuando la nao Victoria ancló en Sanlúcar en 1522, debió hacerlo en Bonanza, adonde se le enviaron víveres de refresco para su tripulación: vino, pan, carne de vaca y melones. Para ayudarle a subir a Sevilla también se le mandó un barco de remos con un práctico y 15 hombres.



▲ La escuadra de Magallanes la componían las naos Trinidad, la capitana, de 110 toneladas; San Antonio, de 120; Concepción, de 90; Victoria, de 85, así como la Santiago, de 75, quizás una carabela, para avanzadillas exploratorias.

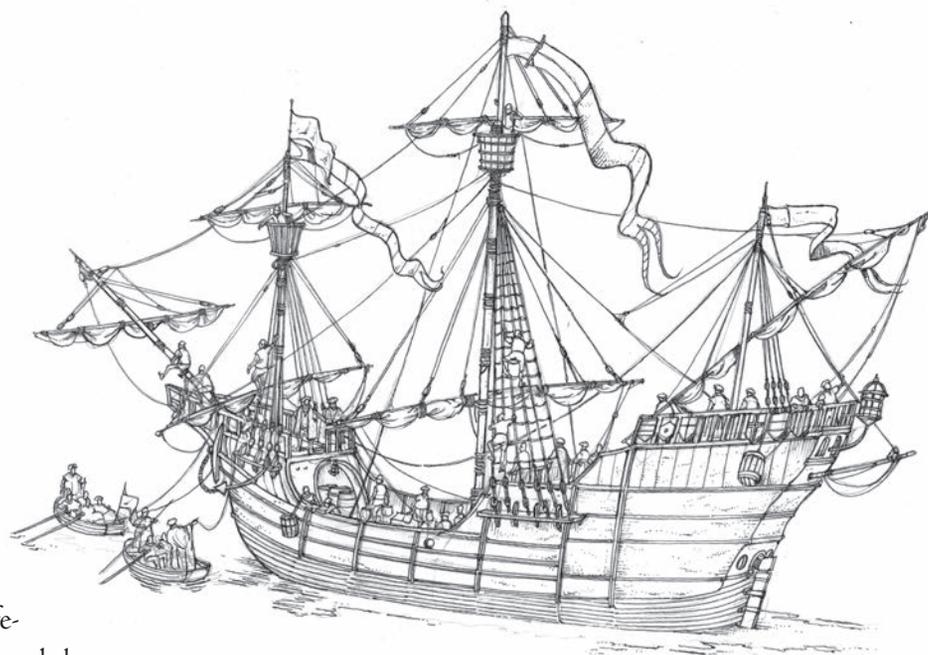
◀ El convento de San Jerónimo.

El llamado monasterio de Santa María de Barrameda fue una de las fundaciones religiosas favoritas de los Señores de Sanlúcar, establecido, según fama, en 1440 en el paraje de la antigua ermita de los caballeros templarios dedicada a fines del siglo XIII a Nuestra Señora de Barrameda, en las cercanías del puerto de dicho nombre. Desaparecido en el presente, se ubicaba hacia el fuerte de San Salvador y el faro de San Jerónimo.

Bajo de Guía

Il crecimiento ininterrumpido de Sanlúcar sobre terrenos ganados al mar condujo a la ocupación de extensas áreas más allá de la Banda de la Playa y la Calzada actual. Hasta la playa de Bajo de Guía, la animada fachada del barrio de pescadores y marineros, reboante de bares y restaurantes, desde donde se contemplan espléndidos atardeceres y la panorámica del Atlántico, el Guadalquivir y la otra banda.

En Bajo de Guía no faltan además interesantes referencias alusivas a la I Vuelta al Mundo. El monumento de la Legua Cero marca su punto de arranque. En sus proximidades, en el Centro de Visitantes de Doñana de la antigua Fábrica de Hielo, se exhibe una réplica a escala de la nave que protagonizó la primera circunnavegación, la nao Victoria, y en el embarcadero aledaño se disponen fardos, pipas, toneles y cajas, al estilo de los que se emplearon para llevar los pertrechos en los barcos. También en las inmediaciones se levanta la capilla del Carmen de Bajo de Guía, heredera de la ermita de Nuestra Señora de Guía que dio nombre a este paraje, patrona de la gente de mar representada en una imagen del siglo XVI. Su culto conoció notable difusión en ultramar, extendiéndose a Canarias, América y Filipinas. Tras la desaparición de la ermita primitiva, su imagen se alojó en la capilla de la Virgen del Carmen, patrona de los marineros, edificada a finales del siglo XIX.



La nao Victoria.

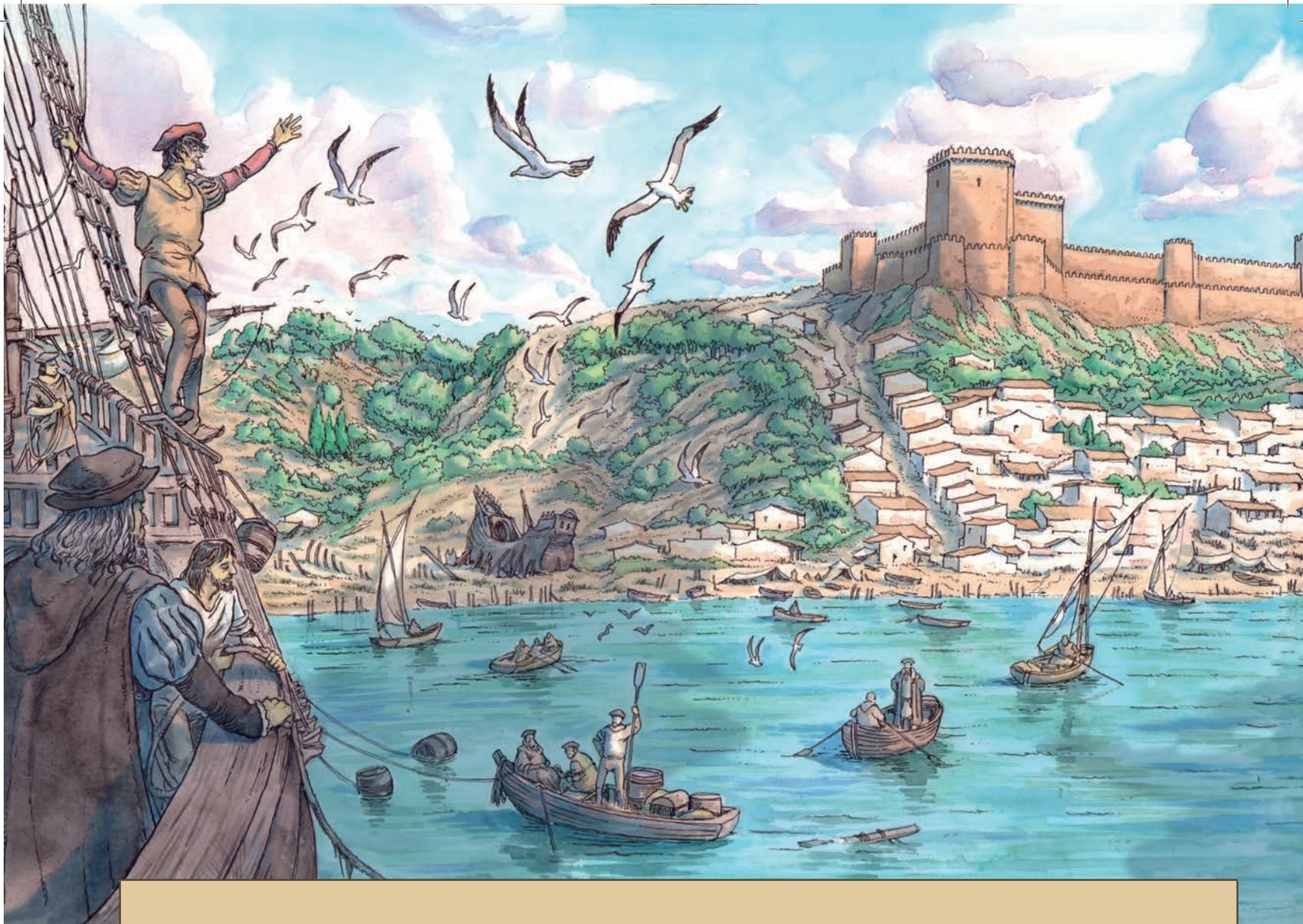
El único navío que volvió en 1522 de la escuadra de Magallanes, al mando de Juan Sebastián Elcano, después de casi tres años y 85.700 kilómetros de viaje. Construida en la localidad vasca de Zarauz, tomó su nombre de la Virgen de la Victoria, de dicho convento de Triana, en Sevilla, a la que se encomendó Magallanes. Al ver su réplica a escala o a tamaño real, sorprende de la osadía de los navegantes de aquella época para embarcarse rumbo a lo desconocido en un buque tan pequeño: 25,9 metros de eslora, 6,7 de manga y 3 de calado.



▲ En la época de la expedición de la I Vuelta al Mundo, la ensenada existente delante de Sanlúcar de Barrameda formaba un entrante mucho más pronunciado que en la actualidad, la “Bahía de Sanlúcar” de Antonio Pigafetta.

► **La Legua Cero.** Este hito conmemorativo en el paseo de Bajo de Guía señala el lugar de salida de la I Circunnavegación. Es un reloj de sol de tipo ecuatorial, dotado de una banda equinoccial de hierro con cifras romanas recortadas que proyectan la hora. En su base se inscriben las palabras que Antonio Pigafetta escribió en su diario para la etapa final del viaje: “Desde que habíamos partido de la bahía de San Lúcar hasta que regresamos a ella recorrimos, según nuestra cuenta, más de catorce mil cuatrocientos sesenta leguas, y dimos la vuelta al mundo”. Fue erigida por la Fundación Puerta de America.





Sanlúcar, el adiós y la bienvenida.

Encaramado en la jarcia de un navío, un marinero saluda a los barqueros y pescadores que se mecen en las aguas ante la vista de Sanlúcar desde el río. A su lado, otro jala un cabo preparando la partida, ante la mirada vigilante del maestro de la nao. Sanlúcar es el último puerto del que se despiden los navegantes antes de zarpar hacia orillas lejanas y también el ansiado destino que se vislumbra por primera vez al regresar. Hoy nos llama la atención la estrecha franja al pie de la ciudad alta, que crecería ganando terreno al mar para dar lugar al extenso Barrio Bajo y sus prolongaciones, como el sector de Bajo de Guía.



▲ Desde la ría, en la que afloran los bajos que impiden a los navíos acercarse a la orilla, se tiene una excelente vista de la fachada de Sanlúcar. A la izquierda resalta el castillo de Santiago, desde el que bajan los carriles de San Diego y el Nuevo, o de los Ángeles. Luego despuntan la iglesia mayor y el Palacio Ducal, sobre la pendiente donde se escalona el arrabal hasta los arenales de la playa.



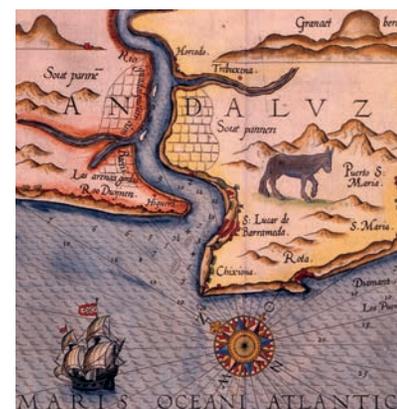


▲ Con su paisaje de arenas, caños, monte y salinas, la otra banda se prolonga por la margen derecha del río. En la orilla yacen naves que han zozobrado, a la vista de las que suben por el Guadalquivir y las que fondean en Bonanza.

Las salinas y la otra banda, Doñana

En los años de la I Vuelta al Mundo la sal era una de las principales producciones de Sanlúcar y un componente esencial de su economía. Se extraía de las salinas repartidas en torno al cauce del río aguas arriba de Bonanza, manteniéndose aún en activo algunas en el día de hoy. Propiedad de los duques y de particulares, la sal cosechada durante el verano se destinaba a abastecer el mercado de Sevilla, a la exportación a Bretaña, Inglaterra y Flandes, y al consumo de las almadrabas de los propios señores de Sanlúcar, dada la importancia de la sal para la conservación alimentos, y en especial, de pescados y carnes en una época carente de los recursos modernos. Baste mencionar que una parte fundamental de los “mantenimientos” de la armada de Magallanes consistió en pescados y tocinos secos y en salazón, así como jamón, cecina y quesos.

De los alrededores de Sanlúcar destacan también, cómo no, los terrenos de la margen derecha del Guadalquivir, “la otra banda” que termina en la Punta de Malandar de cara al océano. Un ámbito de arenales, bosque y marismas muy vinculado a Sanlúcar y sus señores, aprovechado en su momento para la caza, pesca, ganadería, madera, carboneo y recolección de frutos. Desde el siglo XVI empezó a recibir el nombre de Coto de Doñana, por la figura femenina de Ana Mallarte, que tuvo allí un hato ganadero, o, según la tradición más común, por la esposa del VII duque, doña Ana de Silva, que frecuentaría la casa que se construyó allí en la segunda mitad del siglo, el Palacio de Doñana que es el centro del extraordinario Espacio Natural de Doñana, Patrimonio de la Humanidad.



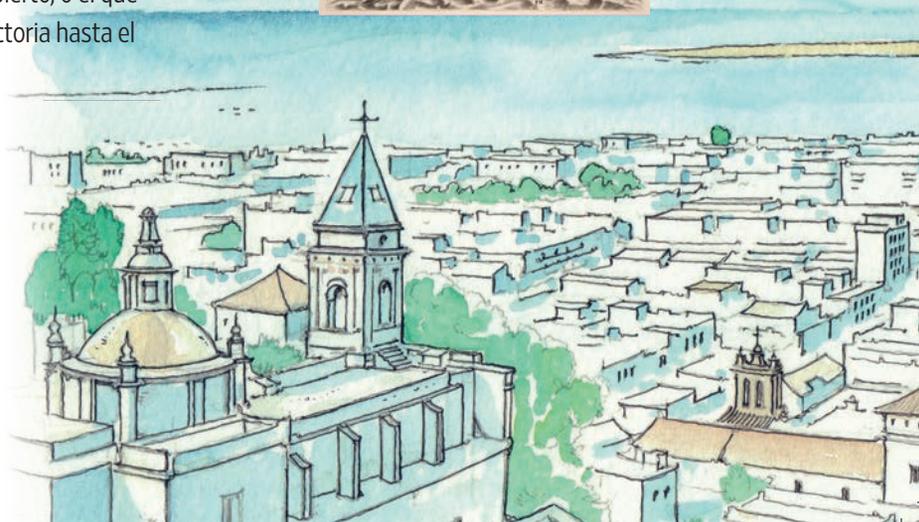
▲ Carta náutica del XVI con la desembocadura del Guadalquivir y Sanlúcar de Barrameda. Enfrente de la población, en “la otra banda del río”, queda el territorio de las Arenas Gordas, Doñana, y hacia el interior del cauce, el fondeadero de Bonanza y las cuadrículas de las salinas sobre ambas orillas, hasta el paraje de las Horcadas.

◀ Sal para la almadraba.

Mientras un peón extrae sal de un montón, varios hombres trocean grandes atunes y los ponen en salazón después de la pesquería de la almadraba, actividad que monopolizaban los duques de Medina Sidonia y centralizaban en su capital señorial de Sanlúcar.



◀ La barra de Sanlúcar fue para la navegación un inconveniente considerable, que provocó la pérdida de numerosos navíos. Para salvarla, a través de angostos canales, era necesaria la guía de pilotos prácticos, como los que condujeron la flota de Magallanes a mar abierto, o el que introdujo a la nao Victoria hasta el puerto de Sanlúcar.



La Almona y la Barra

A continuación del arrabal de la Ribera y el barrio de la Balsa, por la franja costera, se ubica la almona, la antigua fábrica de jabón. Su producción prosperó en Sanlúcar desde la Baja Edad Media bajo el control de los duques de Medina Sidonia, en unas edificaciones remozadas en los siglos XVII y XVIII que más tarde se habilitaron para bodega al decaer la industria jabonera local. Europa y las Indias eran los destinos de la cuantiosa exportación de jabón sanluqueño, elaborado con materias primas abundantes en el entorno: aceite, agua y “mazacote”, o barrilla, la planta de cuyas cenizas se obtiene la sosa necesaria para el proceso de fabricación, nombre que ha quedado para designar la zona inmediata a la almona.

En las proximidades se adelanta hacia el mar la erosionada punta del Espíritu Santo, paraje cargado de historia donde hubo una ermita, una efímera fundación de dominicos y un baluarte artillero, desaparecido por la acción humana y los embates de las aguas, que acabaron por recortar el saliente donde se asentaba. Por delante de la punta se abre la desembocadura con la temida barra de Sanlúcar, una compleja y movediza formación de bajos de arena y arrecifes rocosos, que en los tiempos de la navegación a vela constituía un peligroso escollo.



▲ A las Molucas otra vez.

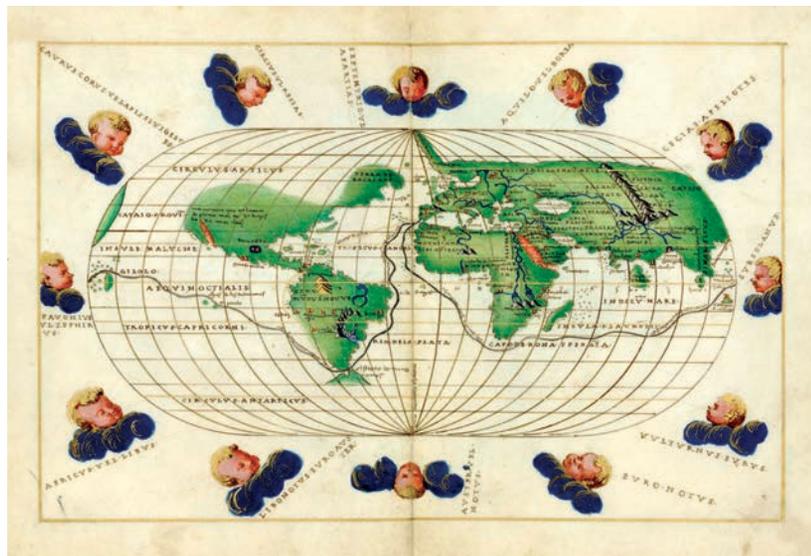
A la expedición de Magallanes-Elcano siguió con destino a las islas de las Especies la de Jofre de Loaysa, que salió de La Coruña en 1525 con varios veteranos de la primera circunnavegación, como Elcano, que murió en la travesía. En 1526 zarpó también rumbo a las Molucas, pero en esta ocasión desde el puerto de Sanlúcar, la armada de Sebastián Caboto (1474-1557), piloto mayor de la Casa de la Contratación. Caboto, sin embargo, se detuvo en el Río de la Plata y nunca llegó al Pacífico.



De Sanlúcar a Sevilla

Los puertos de Sanlúcar y de Sevilla son los focos del complejo portuario que configura el bajo Guadalquivir a principios del siglo XVI, donde se polariza la navegación con las Indias, con inclusión de la expedición de Magallanes-Elcano. Así, después de arribar a Sanlúcar, la nao Victoria pone rumbo a Sevilla para rendir viaje en la cabecera oficial del tráfico de ultramar.

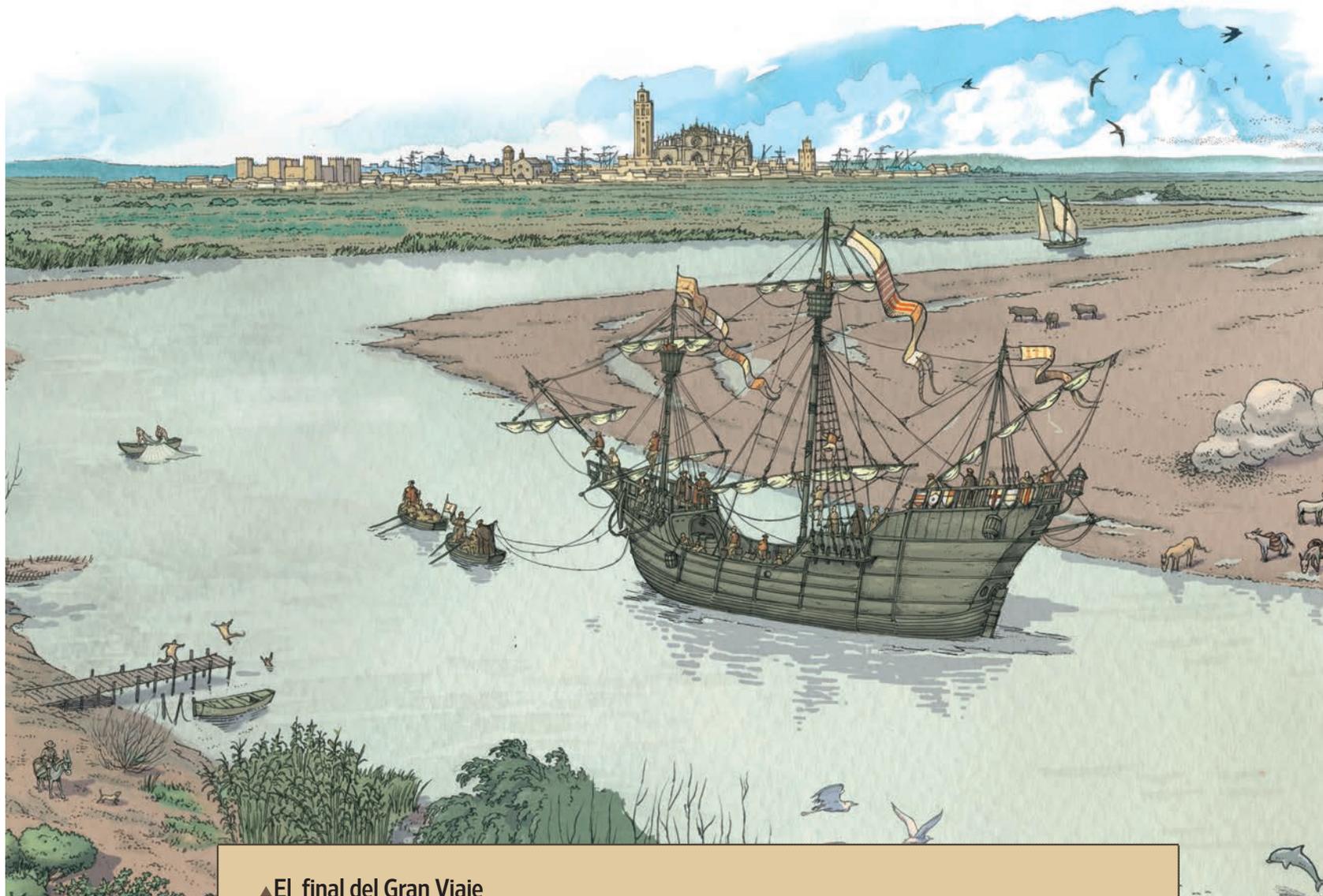
El trayecto entre ambos puertos discurre a través de un paisaje de marismas y tierras bajas, por un tortuoso cauce sujeto a las mareas y la corriente. Con el auxilio del “barco grande” de remos mandado en su auxilio por la Casa de la Contratación de Sevilla, la Victoria, cuya “gente venía enferma y poca”, asciende por el Guadalquivir. En Coria del Río hace escala para que sus tripulantes tomen una cena. Por orden de las autoridades, también se embarca en la Victoria un escribano para vigilar el cargamento de clavo que trae y no dejar subir a nadie a bordo hasta su descarga. Por fin, el 8 de septiembre de 1522, el navío atraca en Sevilla. Según el cronista Pigafetta, al día siguiente “bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano, para visitar la iglesia de Santa María de la Victoria y la de Santa María de la Antigua, como lo habíamos prometido hacer en los momentos de angustia”.



◀ Mapa del mundo con la línea que representa el curso de la expedición de Magallanes-Elcano, desde Sanlúcar y Sevilla por los tres grandes océanos hasta volver a sus puertos de origen.

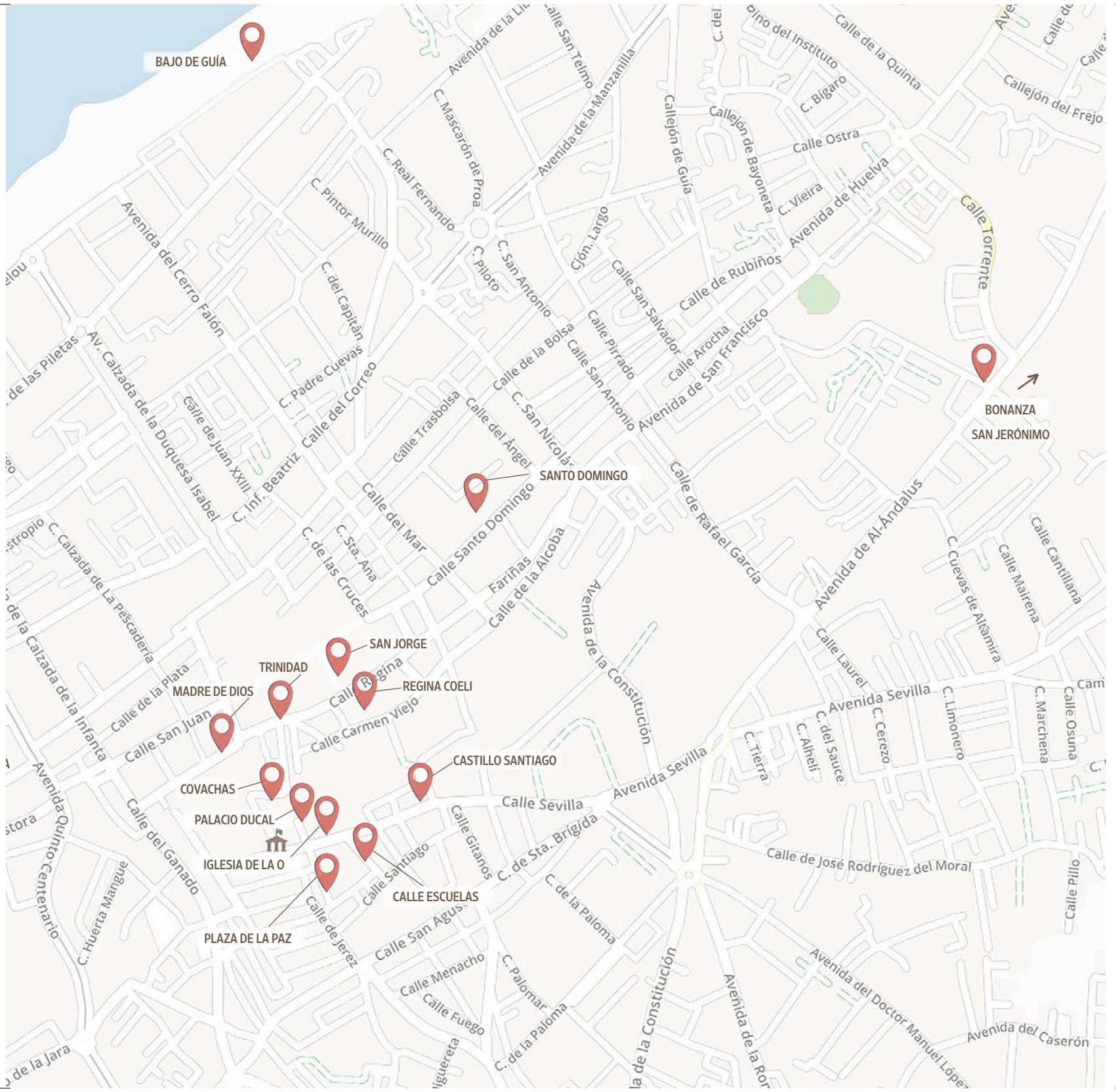


◀ Globo terráqueo con el lema *Primus circumdedisti me*, “Fuiste el primero en rodearme”, del escudo otorgado por Carlos V a Juan Sebastián Elcano.



▲ El final del Gran Viaje

El río Guadalquivir es el gran eje de comunicaciones entre el sur de España y el mundo a través de la historia. Completada la I vuelta al mundo en Sanlúcar de Barrameda, y tras haber comunicado Elcano la proeza al César Carlos desde las playas sanluqueñas, la nao Victoria alcanzaría a remontar el río hasta el puerto sevillano. En Sanlúcar se habría sellado el éxito de la primera circunnavegación del planeta. El resto es historia....



BAJO DE GUÍA

SANTO DOMINGO

SAN JORGE

TRINIDAD

REGINA COELI

MADRE DE DIOS

CASTILLO SANTIAGO

COVACHAS

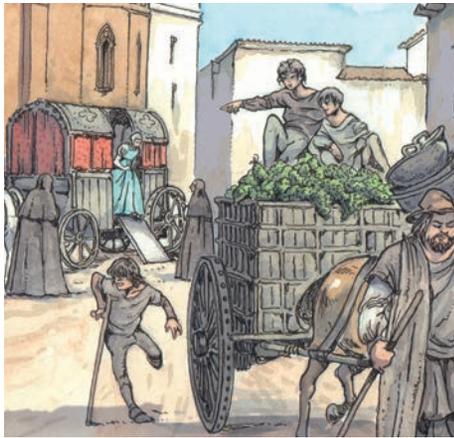
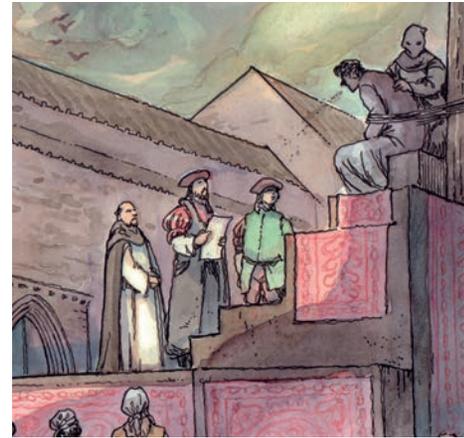
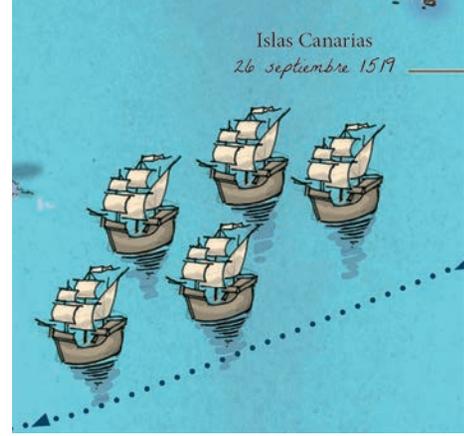
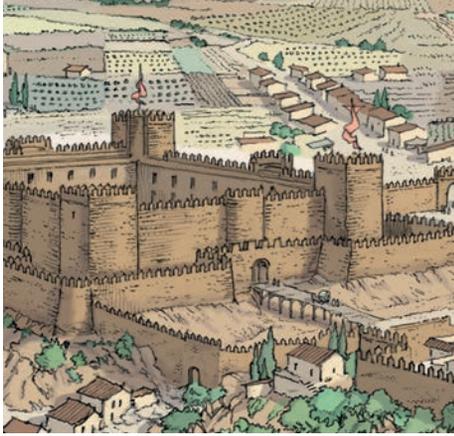
PALACIO DUCAL

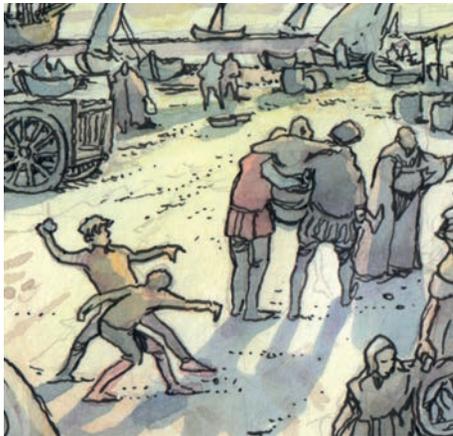
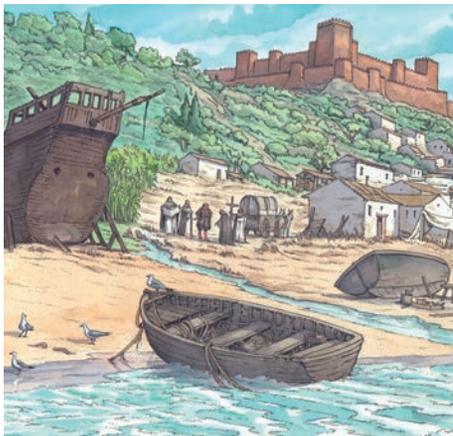
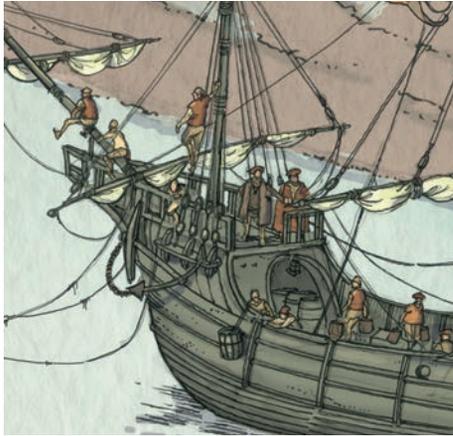
IGLESIA DE LA O

CALLE ESCUELAS

PLAZA DE LA PAZ

BONANZA
SAN JERÓNIMO







Este Cuaderno de paseo por la Sanlúcar de Magallanes y Elcano se acabó de imprimir en septiembre de 2022, año en que se conmemora el V Centenario de la llegada de la armada de Fernando de Magallanes que partió con cinco naves en busca de una nueva ruta a las islas de las Especias, las Molucas del Lejano Oriente.

Casi tres años después retornó como única superviviente la nao Victoria al mando de Juan Sebastián Elcano, después de haber dado la I Vuelta al Mundo.

